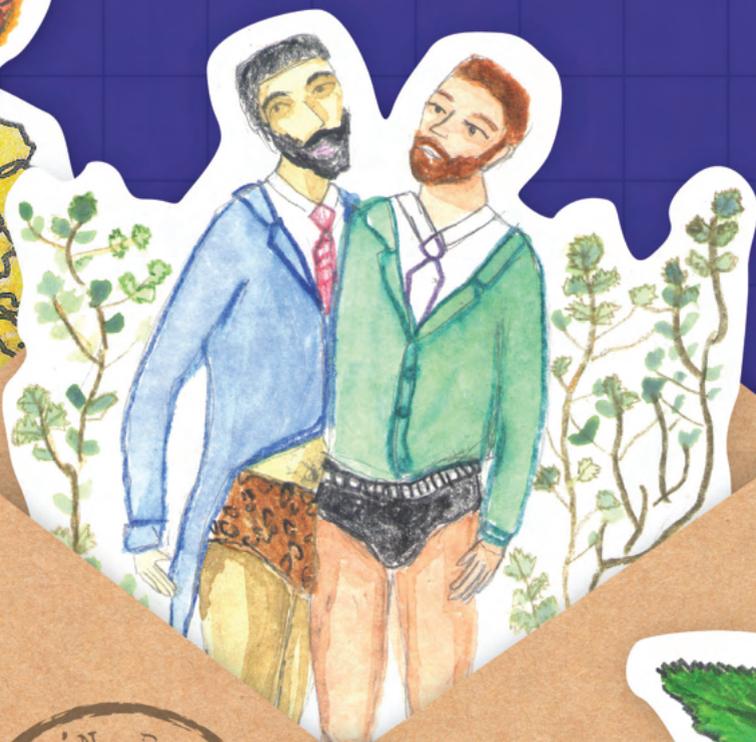
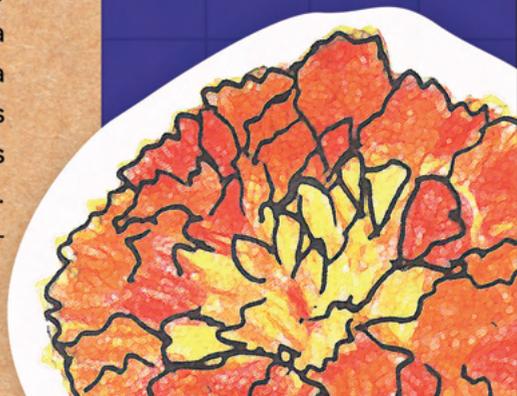


# El maricón de los chilenos





Cristián Prieto me llamo, con acento en la á. Hije de chilenos exiliados por la dictadura de Pinochet. Nací en la ciudad de Bahía Blanca, donde existe el diario más fascista del Cono Sur. En ese diario aún llaman gobierno a la última dictadura militar que se instauró el 24 de marzo de 1976. Estudié Artes Visuales y luego me vine a La Plata a estudiar Comunicación Social. Trabajé en varios medios alternativos de comunicación social (Radionauta FM 106.3, Radio Estación Sur, Radio Universidad de la Plata). Colaboré en el suplemento de diversidad sexual Soy, del diario Página 12. Formé parte del primer Colectivo de Varones Antipatriarcales allá por el año 2009 en La Plata. Trabajé 10 años en la Comisión Provincial por la Memoria. En el año 2020 comencé a dictar el curso virtual “Memorias maricas en el culo del mundo, las disidencias sexuales en las dictaduras del Cono Sur”. Formo parte del Colectivo de masculinidades antipatriarcales “Marchatrás”.



Cristián Prieto

**El maricón  
de los  
chilenos**

***El maricón de los chilenos***

Autor: Cristián Prieto

La Plata, Argentina, Año 2020.

ISBN: 978-987-86-7534-3

Ilustraciones tapas: Luciana Campilongo

Fotografía: Lisandro Amado

Diseño e impresión: Fábrica Palmera

*A casi 45 años de la última dictadura militar este libro es un homenaje para todas nuestras ancestras que quedaron en el olvido. Para todos esos rostros sin biografías de domingos en familia. Para ellas esta historia que clama por memoria, verdad y justicia.*



# Un libro contra el silencio

*Por Facu Saxe*

¿Cómo se recupera una voz que no enunció, de la que no quedan testimonios, una voz que apenas (con suerte) percibimos en restos y registros? Creo que es una obsesión compartida entre muchxs. Creo que algo de eso hay en el libro de Cris. Algo de eso que no se pudo decir, pero está ahí. Algo de lo que buscamos casi de forma inconsciente desde hace mucho tiempo. Porque la historia con letras mayúsculas, la historia canónica (pero ojo, también la literatura y tantas otras), no nos quiso durante mucho tiempo. No nos quiere ni nos ha querido podríamos decir, la historia nos borra, nos omite, nos erradica, nos extermina. Pero, aunque esta humanidad no nos guste, aunque no querramos ser más esta humanidad, habitamos en las sombras y los márgenes de esa humanidad. Y la humanidad nos necesita para construirse tan "humana", "digna", "normal" y cisheteropatriarcal. Y quedan restos y quedan vestigios. Y queda algo de eso que parece un mapa de puntos que queremos unir, pero nos cuesta entender cómo. Algo de todo eso veo en lo que escribe Cris, tanto en este libro maravilloso como en otros de sus textos, en Fichados, en los textos de su blog, de sus posts en redes, y también cuando se lo escucha hablar y reflexionar sobre memoria, historia, literatura y lo que hoy, en algunos contextos, llamamos disidencias sexo-genéricas.

Cuando unx lee *El maricón de los chilenos* algo de todo eso se te aparece. Al menos en mi pequeña lectura situada de marica

que lee y escribe e investiga. Primer paréntesis: por favor, no crean que nada de esto tiene que ver con posicionarse desde un lugar de jerarquía de saberes o de experticia de algo, yo no soy experta de nada, apenas puedo hablar de mí misma, y en todo caso, este prólogo es simplemente una invitación a contar un poco mi propia experiencia con El maricón de los chilenos desde mi lectura marica situada en un aquí y ahora fugaz.

Cuando Cris me pasó el libro para leerlo lo devoré en unas horas. Y me hizo pensar y me acordé de muchas cosas. Algo de eso de cómo recuperamos voces que ya no están, de cómo construimos una genealogía, de cómo nos pensamos desde la disidencia sexual en un pasado muy difícil de recuperar. Y me acordé de una charla en la que escuché a Cris hablando sobre cuestiones de memoria marica en la que dijo algo sobre el silencio. Algo así (no recuerdo textual) como que las maricas habían/habíamos estado durante mucho tiempo confinadas al silencio, algo de un silencio externo y un silencio interno. Pero que ahora podíamos hablar y por eso era tan importante enunciar y decir(se). Algo así decía Cris y un poco tiene que ver con cuestiones generacionales, seguramente, capaz por eso me sentí muy identificadx. A algunas maricas nos costó mucho, nos cuesta, poder hablar, decir, tener voz. Pasa que muchas veces nuestro lugar ha sido el silencio. La fuga, el escapar, de muchas y creativas formas. Pero una que muchas compartimos fue la ficción, la ficción interna que nos ayudó a sobrevivir en tiempos en los que el silencio era la única opción. Y ahí hay algo de este libro, porque cuando pensamos en el pasado y las décadas y los siglos, hay silencios que son muy difíciles de recuperar. Pero yo creo que, así como sobrevivimos en la ficción, eso también

nos dio una pista de un lugar donde existían formas en las que poder ¿recuperar? algo de todo eso. Segundo paréntesis: los signos de pregunta son a propósito, acá estamos en el territorio de los interrogantes, el saber cerrado, certero, único, las respuestas cargadas de verdad y rigidez se las dejamos al conocimiento según el cisheteropatriarcado.

En ese lugar, creo que aparece la creación como dispositivo subversivo. Uno de los lugares que habita este libro, entre muchos otros. Porque cuando pensamos todo ese pasado que ya no tenemos, ese pasado en muchos casos “irrecuperable” en términos de una voz que enuncie y cuente y hable y transmita su vida, un pasado del que sólo quedan restos, vestigios e intuiciones; ahí, en la literatura se ha construido algo que tiene que ver con la creación desde la disidencia sexo-genérica, como ocurre con *El maricón de los chilenos*, este libro que escribió Cris, que me gustaría decir es pura creación marica, maricona, que mira al pasado (y al presente).

Hace años, cuando leí *Los hombres del triángulo rosa* de Heinz Heger, uno de los pocos testimonios que se conserva de un sobreviviente homosexual a los campos de exterminio nazis, sentía que algo faltaba. Un libro mediado, un libro que yo sentía demasiado lejano. Tercer paréntesis: digo mediado porque es la reelaboración de las entrevistas realizadas por un periodista y publicadas luego como formato testimonio, décadas después de la Segunda Guerra Mundial. Recordemos que en la posguerra siguió vigente la penalización de las relaciones homosexuales masculinas en Alemania, por lo que las víctimas sobrevivientes no podían hablar ni dar testimonio, de ahí que los

primeros se empiezan a publicar en los años setenta; entonces ¿Qué queda de esa voz, de esa persona después de décadas de vivir en una sociedad en la que no se puede relatar de ninguna forma el trauma?. Ese libro después fue material para una obra de teatro, que a partir de la lectura del texto testimonial reelaboraba la vida de algunos personajes del triángulo rosa, todo ficticio por supuesto. La obra de teatro se llamó Bent, de Martin Sherman, y fue adaptada al cine en los noventa con el mismo nombre. En la obra literaria/cinematográfica, cuando pude verla, sentí que había algo que en el texto original estaba muy lejos. A veces, creo que puede ocurrir que la literatura, cuando rompe con las convenciones, se convierte en una posibilidad subversiva de construir la voz de aquello que ya no se puede recuperar más que por restos, vestigios, intuiciones. Algo de eso creo que hace la literatura de Cris, algo de eso hay en este libro. Esa voz que no existió no se perdió, existe, respira, vive en la literatura y la reinención de Cris en El maricón de los chilenos.

En el libro de Cris se mezclan los tonos y los registros: la crónica, el testimonio, la ficción, una mezcla de restos, partes, reinenciones, algo que construye un libro multiforme en el que hablan algunas de esas voces que la historia con mayúsculas ni siquiera registró como tales. Porque en la historia y en la literatura durante mucho tiempo fuimos una omisión, con suerte una etiqueta patologizadora, o un silencio. En este libro ya no importa la pregunta de si es real o no lo que estamos leyendo, porque se trata de recuperar algo que puede parecer irrecuperable pero que en esta literatura, en la creación, ya no importa ese "parecer" irrecuperable. En la literatura de Cris esas voces

respiran y viven. Porque este libro también se trata de construir políticas genealógicas, de ver a ese gigantesco pasado que nos quitaron y creyeron que nunca íbamos a poder recuperar. Porque se olvidaron que estamos más allá de las leyes y reglas de la humanidad cisheteropatriarcal. Y la creatividad sexo-disidente, la creatividad maricona del libro de Cris, es un dispositivo artístico político y cultural de recuperación y reparación afectiva. De esa que está atravesada por un trato amoroso (que nada tiene que ver con el amor según las definiciones tradicionales) y la posibilidad de construir reflejos de una genealogía marica.

En el libro de Cris se une la vida personal con lo no dicho, la estructura de fragmentos y de reflejo de la vida de Cris-personaje con la vida colectiva pero individualizada en El maricón de los chilenos, la vida-crónica se entremezcla en fragmentos y reinenciones de la vida-historia. Las causalidades de la narración entremezclan los fragmentos del presente, Cris cronista de su propia vida, con la reinención de la voz borrada, en un juego de reflejos entre el presente y el pasado que recupera una genealogía personal pero también colectiva. El trauma familiar es parte del trauma histórico y el trauma colectivo y al mismo tiempo de la voz marica que no aparece en los registros históricos, de la voz del maricón de los chilenos. La multiplicidad de registros, las formas, los fragmentos (por ejemplo, no es casualidad que aparezcan las canciones de Camilo Sesto), confluyen en un texto literario con una estructura que te atrapa y no te suelta hasta que lo terminás. Cuarto paréntesis: ¿Una novela? Yo creo que sí, yo la leí como novela, pero no una novela según las normas de la literatura tradicional, una novela marica,

maricona, puto, una novela de esas que nunca tuvimos en papel cuando estuvimos confinadas al silencio. Un texto literario que construye una genealogía y una búsqueda identitaria: de la propia identidad, pero también del pasado que construyó nuestra identidad del presente, una búsqueda en la que la propia vida aparece como reflejo genealógico.

Porque en todo esto que van a leer, en los textos de Cris, la literatura no es simplemente una etiqueta creativa, es eso, pero también es un disturbio, una literatura que desestabiliza, que rompe, que nos abraza desde la disidencia sexual. Porque este libro es una forma de auto archivo interno y externo, es el archivo marica de esta historia que no tuvo voz apareciendo como disturbio literario. Porque la infancia, la vida maricona, la realidad maricona, están en este libro como subversión de todo eso que ya no aparece en los registros que nos quedan.

¿Qué es este libro? Cada lectorx lo va a descubrir en su propia lectura. Pero para mí es parte de nuestra historia de ficciones y realidades, esa que estuvo durante mucho tiempo confinada al silencio, pero que en este aquí y ahora, en este texto, nos abre (en todos los sentidos que imaginamos, el culo incluido) a la posibilidad de escuchar, en estas palabras que vamos a leer, algo de todo eso que forma parte de nuestra historia, nuestra genealogía, y que no pudo enunciar/decirse antes, en los tiempos del silencio. Por eso, me parece, me gustaría decir, que El maricón de los chilenos es un grito susurrado desde el silencio marica con la fuerza abrazadora y abrasadora de toda esa historia y esa literatura que nos negaron durante mucho tiempo.

## Un posible inicio

El comienzo de esta historia podría ser el día de mi nacimiento. El día en que Prieto desde su habitación comenzó a gritar que estaban los carabineros que lo venían a buscar. El día que mis viejos cruzaron la cordillera en el año 1974. El día de la detención del Piti en Bahía Blanca o el día del nacimiento de mi sobrina: el 24 de marzo del año 2005. Cualquier comienzo podría ser el comienzo de esta historia.

Un llamado telefónico en el mes de octubre del 2016 nos convocó a mi hermana y a mí a volver a nuestra ciudad natal, porque luego de una operación de próstata parecía que nuestro viejo estaba complicado. Fuimos por un fin de semana que se convirtió en más de un mes. Tanto mi hermana como yo lo recordamos como una estadía eterna, ya que cada uno había dejado su vida cotidiana en sus respectivas ciudades. El cambio fue brusco: estuvimos yendo al hospital doce horas diarias, lidiando con médicos, papeleo de la obra social, enfermeras y enfermeros con sus respectivas emocionalidades. Hasta ese momento se estaba analizando cuál era la causa del malestar de Prieto: si tenía relación con su operación, alguna consecuencia devenida de allí o quién sabe qué cosa. Él había tenido varios años atrás que medicarse porque le había agarrado vértigo. Se había mareado varias veces conduciendo y así terminó en una visita al psiquiatra. En su post operatorio ya había dejado de medicarse y llamamos a un profesional nuevo que, luego de hacer un diagnóstico, lo empastilló hasta tal punto que quedó sin poder movilizarse por sí mismo, mareado e inconsciente. Pero no me voy a adelantar, esta mala praxis nos iba a dar mu-

cha data para saber qué era lo que le estaba sucediendo a don Prieto.

En esa estadía teníamos una obsesión: tratar de no dejar todo en manos de su pareja. Nos ponía de muy mal humor todo el novelón hipocondríaco que armaba ella en el contexto donde no sabíamos qué le pasaba al viejo. Siempre parecía tener una nueva enfermedad, y ante un estudio que debía ir a buscar por una tos, no sabíamos si estaba por contraer un cáncer o era una nueva sorpresa devenida de su hipotiroidismo, mientras que el hospitalizado era su compañero. Por eso metíamos mano en todo lo que podíamos, revisando toda la casa para ver si encontrábamos las escrituras, contratos si los había, señas de las cosas que habría que dejar listas por sí Prieto se iba de esta vida: cabe aclarar que ella nos decía cada vez que podía, que nuestro viejo se estaba muriendo. En esas corridas, yo comencé a revisar todo su papeleo: buscaba fotos, recuerdos, ya que la mitad de las cosas de nuestra familia deberían estar allí. Pero no encontré nada. Le pregunté a mi hermana si recordaba dónde había visto algunas notas sobre los treinta días de detención en el Estadio Nacional de Chile, y me dijo que era en una agenda de color verde, una agenda con temas ecológicos. Corrí de allá para acá, papeles y libretas es algo que sobra en esa casa y claramente es una herencia de familia. Cuando la encontré, la leí, me impactó por momentos y le alcancé a sacar fotos antes de que llegara la dueña de casa.

*“Santiago de Chile 11/09/1973. Comienzo de un nuevo día de trabajo. Para poder llegar a destino tengo que tomar el micro un cuarto para las seis de la mañana en San Pablo al 3500 para llegar al centro. Y*

*ahí tomar otro micro que va por Vicuña Mackenna. Me bajo frente al RCA Víctor que está en la calle Aysén, donde está la fábrica de muebles Easton Chile. Horario de entrada 7am. El centro estaba lleno de francotiradores en todos los edificios. Ya tenían rodeada la casa de gobierno convertida en un juego de balaceras por todos lados, como fuegos artificiales. Sobrevolaban dos o tres aviones esperando órdenes para abrir fuego sobre La Moneda y luego a las siete de la mañana declarar el golpe de estado al gobierno de Salvador Allende. Y luego en mi trabajo sobrevolaban helicópteros que seguían enfocando desde el aire hasta que llegabas a tu lugar. Allí nos íbamos juntando poco a poco, cubriéndonos de la balacera que caía sobre el techo y las paredes del edificio. Hasta las 8:30hs llegaron compañeros y también comenzaban a llegar los micros con los policías rodeando el lugar. Nosotros nos agrupamos todos en el comedor y la biblioteca que tenía televisor. En los dos lugares los compañeros del comedor comenzaban a prepararnos el almuerzo porque comíamos en dos turnos. Pero al mediodía comenzó el allanamiento por la puerta principal a los tiros que era la única forma de entrar y empezó la tortura corporal y psicológica sacándonos a la calle y luego nos cargaron en el micro. Pero antes nos tiraron al suelo y nos patearon y nos pisaron, nos pegaban con la culata del fusil. Luego nos llevaron por las poblaciones recibiendo insultos y escupidas. Y también sucedió lo mismo cuando llegamos a la escuela de carabineros donde vivimos momentos horribles. Y desde allí nos llevaron al Estadio de Chile, donde pasé dos noches y dos días. A la mañana nos cagaron a insultos, culatazos y puntazos con fusiles y en la micro nos llevaron al Estadio Nacional al sector de la tribuna y antes en los vestuarios que eran muy chicos para todo el grupo que éramos más de doscientas personas hacinadas que no podíamos ni respirar. Nos empezamos a ahogar por la falta de aire. La mayoría de los compañeros eran mayo-*

*res de edad. Éramos solo tres personas jóvenes: 30, 28 y 26 años de edad. Los ayudábamos como podíamos para que no se caigan, los arrimábamos a la puerta para pedir auxilio. Así los arrastraron hasta afuera donde había aire, es toda la ayuda que recibimos de ellos. Tenía que pasar algo gravísimo para que venga un médico y darles medicación. Y llegamos al 18 de septiembre solamente con agua. A las 8 de la mañana comenzamos a cantar el himno nacional y del lado de afuera estaban los soldados todos en silencio. Cuando terminamos de cantar abrieron la puerta y entraron con los carros con café con leche: una taza para cada uno y pan: una hallulla para cuatro personas. Fue una fiesta para nuestro estómago que estaba vacío. El último día antes de salir nos dijeron que teníamos que levantarnos a las cinco de la mañana para prepararnos para la libertad” ·*

Este relato fue escrito en una agenda el día tres de mayo, casualmente en el día mundial de la libertad de prensa. Y las últimas líneas donde se lee el final sobre la ansiada libertad, fueron escritas los primeros días de septiembre.

Estos últimos días, a comienzos del mes de septiembre de 2019, me he estado comunicando con mi tío, mi hermana y también estuve en Bahía Blanca. Cuando comienzo a sentir mucho dolor de espaldas, de cabeza y me sorprende un bajón repentino, siempre sucede que estamos cerca del 11 de septiembre. Año tras año -por lo menos en estos últimos quince años- he sido más consciente de esto. He hecho varias terapias alternativas para ver si puedo sacarme el trauma familiar, y este año pensé que ya estaría y es cuando decido escribir esta historia.

No recuerdo bien si fue en el año 2014 o 2015 donde Prieto había coordinado una reunión con el cónsul chileno a partir de

un pedido mío. Yo estaba haciendo la investigación previa a esta historia que encontrarán a continuación y, a sabiendas de las relaciones de mi viejo le pedí ese favor. Mi viejo es de esos hombres muy queridos y respetados, no solamente por viejo sino por su actividad política dentro de todas las asociaciones de chilenos en Bahía Blanca. El cónsul nos recibió con café en su oficina de calle Belgrano y Zeballos. Luego de hacer las preguntas de cómo estás, cómo va el grupo de los adultos mayores, ahí fue mi pregunta sobre los archivos de los años setenta y ochenta de esa administración. Yo quería saber si existían legajos, documentación o algo que diera cuenta del Cónsul chileno en los peores años de la dictadura (1977 - 79). Le comenté muy por arriba de qué iba, sin decir las palabras inteligencia, policía y dictadura. Uno nunca sabe si su interlocutor es un progresista, de izquierda o viene de otros mambos ideológicos. Para ese entonces yo estaba tratando de conseguir información sobre un grupo de homosexuales relacionado al Cónsul de Chile en Bahía Blanca, que estaban fichados tanto por la inteligencia de la Policía Bonaerense como por el Servicio de Inteligencia de Prefectura Naval. Era muy particular el seguimiento de estas fuerzas, ya que se referían a este grupo de homosexuales como personas que podrían estar relacionadas a una red de informantes chileno-argentina. Los papeles hablaban del conflicto limítrofe con el país trasandino, pero al leerlos se caía de por sí el argumento del espionaje gay, aunque sonara tentador para una novela.

Ante mi pregunta el cónsul abrió un espacio de silencio, y con la tradicional gracia chilena me comentó cuál era la política archivística de Chile en relación a la burocracia administrativa:

cada cuatro años es quemada toda la documentación y solo queda lo que para los funcionarios del momento es importante o trascendental. En esa respuesta quedó súper claro que lo que yo buscaba no formaba parte de eso importante. Me contó de un sótano del consulado donde se guardaba información, me narró la imposibilidad de guardar tanto papeleo de cincuenta años en una habitación tan pequeña. Yo me imaginé y me topé nuevamente con la misma respuesta que de todos lados nos dan a las maricas que investigamos la persecución: la dictadura no nos persiguió, no éramos importantes para las autoridades, se queman los papeles, no hay nada. Yo estoy seguro de que está todo, que hay papeles y que se quemaron cosas también, pero pienso y me digo a mí mismo: ¿Podemos seguir enunciando esas barbaridades con el tono políticamente correcto ya sea el de la academia o el de los derechos humanos tradicionales? Así entre charla y charla, el cónsul aprovechó para contarnos que su tesis doctoral había sido sobre unas cartas que había encontrado azarosamente en la biblioteca central de Chile sobre, nada más y nada menos que de Víctor Jara.

Prefectura del Atlántico Norte - Sección Informaciones.

RED DE ESPIONAJE CHILENA:

La comunidad informativa de Bahía Blanca se encuentra abocada a la investigación de una posible red de espionaje chilena, que enlazaría esta localidad y la de Viedma (Pcia. Río Negro). La cabeza de la misma sería el Cónsul General de Chile en esta ciudad, con 10/15 informantes a sus órdenes, la mayoría de ellos de nacionalidad argentina, teniendo la citada red, cubiertos puntos clave dentro de la ciudad.

Particularidades de la Red: los contactos se efectuarían

a nivel personal, la mayoría de las veces aprovechando el automóvil oficial del Cónsul. La mayor parte de los miembros de la organización serían homosexuales, incluido el Cónsul general. Lo que es aprovechado por éste, a nivel de debilidad humana. La documentación de importancia, saldría de Bahía Blanca utilizando organizaciones de transportes particulares y la de rutina, por Encotel (Bolsa de Correos). Agosto de 1978.

\* Informe de Inteligencia, Prefectura Naval, Bahía Blanca, año 1978.

Resulta que Prieto había estado durante varias semanas al teléfono contando su relato de detención y cautiverio a su hermana, que desde Estados Unidos iba tomando nota para un libro. De esa tía no sé casi nada. Mi única comunicación fue en esos meses de internación, donde le pregunté por ese libro, por esa historia y donde me dijo que era una sorpresa y que esperara hasta su publicación, en inglés claro está. Pasaron ya tres años. Esa tía vino para Chile de visita y no sabemos qué sucedió con ese libro.

Pero entonces de lo que me tenía que ocupar era de estar atento durante la madrugada para que cuando el suero se acabara, tocar el timbre y que alguna enfermera viniera a cambiarlo. En esa época me había bajado una aplicación a la tablet para dibujar. Recorriendo algunas imágenes de esa estadía tengo dibujos de papagayos (donde las personas con pene orinan cuando están hospitalizadas). También tengo algunas fotos de Prieto inconsciente, con los auriculares escuchando la música que le seleccionábamos para sus días de internación. Un día me sorprendió que lo vi dormido y con lágrimas que recorrían su piel curtida. Ahí fue cuando comenzamos a sospechar de su postoperatorio, y que nada tenía relación con su próstata y

problemas para ir al baño.

Comencé alrededor del 4 de septiembre a transcribir una entrevista que le hice a mi viejo en el año 2006 en nuestra casa de calle Resero en Bahía Blanca. Esa casa fue construida por nuestros viejos y fue donde transcurrió nuestra infancia y adolescencia hasta que nos fuimos a estudiar fuera. La excusa había sido la realización de un documental donde iba a contarle la historia de nuestra familia a Delfina (mi sobrina), que había nacido el 24 de marzo del año 2005. Con esa excusa lo puse a mi viejo enfrente y comencé a preguntarle sobre su detención y paso por el Estadio de Chile y luego por el Estadio Nacional.

Mientras transcribo la entrevista me voy dando cuenta de que estamos en septiembre. Siento que se me duermen los dedos, que se me seca la garganta y sobre todo que me falta el aire. Me pregunto una vez más por qué sigo empeinado con bajar una entrevista con la excusa del libro si me hace tanto mal. Luego decido dejarla para otro momento donde me sienta más fuerte. Resuelvo ponerme en contacto con mi tío que vive en La Unión, sur de Chile y preguntarle una duda que me surgió. Yo siempre había pensado que mi viejo había estado en el Estadio de Chile justo en el momento donde asesinaron a Víctor Jara. En la entrevista me contó de sus primeros días de detención allí y luego en el Estadio Nacional, donde fueron trasladados todos, después del asesinato de Víctor. Mi tío al día siguiente me contesta, pero no puedo escucharlo, pienso que cada cosa que me diga me puede llevar aún más a las profundidades del mes, del estado calamitoso en el que me encuentro y sobre todo agregar algún detalle que cambie esta historia.

*“Y después nos vinieron a buscar y nos llevaron al Estadio de Chile. Al otro día en la tarde, el Estadio de Chile estaba repleto. Ahí estuvimos tres noches. Pero ahí era una cacería. Era una cacería porque no te podías mover, hacías cualquier cosa, la gente estaba sublevada se iba contra la policía, o sea los encaraba sin armas por supuesto. Los cagaban a trompadas y los tipos ahí los mataban. Y los sacaba el oficial que andaba con arma corta mientras estaban trenzados los otros, les decía soltalo y descargaba. Descargaban dos o tres tiros. Había un subsuelo abajo que después los cargaban en un camión a la madrugada, ponele a las dos o tres de la mañana. Ahí estuvimos tres días y de ahí nos llevaron al Estadio Nacional. Allá no nos torturaron tanto de entrada. Nosotros éramos doscientas veinte personas en un camarín del estadio, donde se cambian los jugadores, serían de tres por nueve: había doscientas veinte personas ahí. Estábamos todos parados, no podíamos sentarnos. Y al que se desmayaba lo sacaban al pasillo. Había gente grande un montón: hombres grandes, de más edad de la que tengo yo ahora. Y ahí de alguna manera nos olvidábamos de nosotros, sosteníamos a otros, no dábamos más. Y tocábamos la puerta y aparecía un milico: lo sacaban y lo tiraban al pasillo. Y le decían quédate ahí y si vivía, vivía. Y después empezaron las investigaciones de que hay que declarar y todo. Sin comer estuvimos desde el once hasta el dieciocho, o sea nos manteníamos con agua. Agua del baño. En la ducha teníamos hambre y tomábamos agua. Y el día dieciocho de septiembre nos dieron de comer una taza de café con media hallullita para cada uno. De una hallulla daban cuatro porciones y eso fue lo primero que comimos. Y ahí logramos sobrevivir con agua”.*

*11 de septiembre de 2006, Bahía Blanca, entrevista a Prieto.*

La primera vez que mi viejo me había hablado de su historia de militancia, secuestro y exilio, había sido en el año 1996, cuando en Argentina se estaban realizando los preparativos para la conmemoración de los veinte años del Golpe Militar de 1976. Yo con 16 años estaba comenzando mi vida política en la ciudad ya no por suerte de mano de la iglesia católica. Comencé a participar de reuniones de HIJOS, y luego me sumé a la Comisión Memoria y Compromiso. En ese año mi viejo me contó su historia. Y aquella historia que me había quedado en la retina, tenía mucho de épico, de suerte y de astucia de un hombre curtido, que había hecho de todo para no decir quién había sido. Y resulta que era cierto que a Víctor Jara lo hacían cantar delante de todos en el Estadio de Chile, por eso hoy lleva su nombre. El Víctor fue asesinado el 16 de septiembre.

- ¡Así que vos sos Víctor Jara, el cantante marxista, comunista concha de tu madre, cantor de pura mierda! Dicen que gritó el oficial Edwin Dimter Bianchi que reconociera al militante y cantante de la Unidad Popular. Dicen también que la saña con que se torturó al Víctor no la volvieron a ver. Para la madrugada del 16 de septiembre cuando fueran trasladados todos los detenidos del Estadio de Chile al Estadio Nacional, ya habían acibillado al cantante popular. Entre los trasladados estaba mi viejo.

## **De exilios, cuecas y diplomacia**

El 24 de marzo de 1976 se había instalado la dictadura militar en Argentina. Los grupos parapoliciales como la Triple A ha-

bían estado funcionando desde el año 1974. En Bahía Blanca ya habían asesinado a varios referentes: el ejemplo emblemático fue el asesinato de “Watu” David Cilleruelo en los pasillos de la Universidad Nacional de Sud (UNS) por parte de los matones del entonces interventor Remus Tetu.

En octubre del año 1974 mis padres habían cruzado la cordillera, precisamente el 24 de octubre. En Bahía Blanca ya tenían una casa para alquilar en la calle Felipe Varela del barrio Avellaneda. Allí había varios compadres trasandinos, que después se convertirían en nuestra familia. Mi madrina y vecina Mari, mi padrino y vecino Cacho, y sus hijos, nuestros amiguitos de cuadra. Ese es el barrio donde viví mis primeros pasos, mis primeros miedos, mis primeros ataques de pánico, donde vi los primeros golpes a las mujeres por parte de sus esposos borrachos en fiestas de fin de año. Y donde viví los juegos de niños donde uno de mis amiguitos de la cuadra siempre elegía ser, en el juego de los súper amigos: la mujer maravilla. El mismo que era obligado a arrodillarse en sacos de maíz, por ser tan marica, que ni el viento sureño acallaba su voz quebradiza.

En el año 1978 Camilo Sesto editaba su simple Vivir así es morir de amor y El amor de mi vida. Este como tantos otros cantautores románticos fueron la banda sonora de mi niñez y de los romances de nuestros padres. Siempre fantaseé en cómo serían los males de amores y ligue heterosexuales de la generación de mis viejos. Nunca pude imaginarlos, pero sí los oí cantando:

*“Vivir así es morir de amor,  
soy mendigo de sus besos,*

*soy su amigo  
quiero ser algo más que eso,  
melancolía.”*

*O la mejor parte:*

*“Siempre me voy a enamorar  
de quien de mí no se enamora  
Y es por eso que mi alma llora  
Y ya no puedo más, ya no puedo más  
siempre se repite esta misma historia  
Y ya no puedo más, ya no puedo más  
Estoy harto de rodar como una noria”.*

La desolación y el desamor compinches obligados de la nostalgia de exiliados y migrantes trasandinos. Recuerdo cada noche en la Asociación Chilena donde los poetas se ponían muy llorones cuando ya el alcohol impregnaba el ambiente y sus corazones. Algunas personas dejaban el salón y nuestros viejos nos bajaban a mi hermana y a mí al Fiat 128 que estaba fuera del edificio de calle Brown, para reservar ese momento para los adultos y evitarnos ese aquelarre desolador.

Los ojos llorosos, las voces quebradas y la mirada perdida siempre fueron sinónimo de nostalgia para mí. Y el grito de chile chile, cuándo te veré, son momentos que aún recuerdo, como a la sopaipilla, el olor al cilantro y el gusto de las empanadas fritas de carne con ají puta parió.

1978 no solo es el año del mundial de fútbol y su limpieza homosexual en el microcentro porteño. No es solo uno de los peores años de la dictadura argentina, sino también es el año

donde mis viejos me concibieron. Hablando con mi vieja, mientras le digo que necesito saber algunas precisiones sobre mi nacimiento para algo que quiero escribir, me dijo que en septiembre fue cuando sucedió mi concepción. Que ella estaba contenta porque un par de años atrás había perdido un embarazo, entonces mi llegada era muy esperada. En ese momento aguardaban a una niña y luego vine yo: siempre he creído que vine a integrar. Menciono el septiembre porque van a ser emblemáticos los septiembrés desde ahora y para siempre: La noche de los lápices, el golpe de Chile, el asesinato de Víctor Jara y la segunda desaparición de Jorge Julio López en la ciudad de La Plata. El 28 de septiembre ocurriría la operación de mi viejo en el año 2016, donde como una catarata le vendrán todos los recuerdos sin juicios, sin abogados, sin psicólogos o acompañantes del trauma. Y un 28 de septiembre, pero del año 1932 nacía el mismísimo Víctor Jara.

En Bahía Blanca en diciembre del año 1978 se inauguraría la Plazoleta del Sol, una plaza que una empresa Inmobiliaria le regalaría a la ciudad en su sesquicentenario. El mismo mes y año donde para Piti y su grupo de amigos y allegados, cambiaría para siempre sus destinos. Piti era un conocido homosexual, que no escondía su manera de ser ni mentía sobre novias o parejas del sexo opuesto. Era un intelectual de las letras. Había estudiado en la Universidad Nacional del Sud y era docente de esa carrera. Y también era integrante de la Orquesta Sinfónica Municipal y un prominente escritor de novelas y guiones para obras de teatro.

En el departamento de Piti se realizaban todo tipo de reunio-

nes. Desde juntadas de rosqueo literario, hasta cursos que él mismo dictaba de alguna línea literaria que interesara en el momento. También desde los jueves hasta el domingo las reuniones adquirirían un tono más festivo: cenas, tocatas de música improvisada y a veces con la novedad de algún artista venido de la capital, donde su paso por la casa del Piti era obligado para sentirse como de local antes de un estreno.

Las fiestas en el departamento de calle Caronti ya hace rato venían despertando varias incomodidades por parte de los inquilinos del edificio. Algunos compañeros de la universidad que sabían que el Piti era homosexual hacían correr historias sobre que era servilleta, ya que, en pleno mandato de las Fuerzas Armadas, su casa continuaba funcionando como lugar de reuniones y encuentros de amorales sexuales. En esas reuniones si de algo no se hablaba era de política partidaria, de la dictadura y menos que menos de los presos en el Quinto Cuerpo de Ejército. Había siempre buen whisky, conversaciones de literatura, de lecturas sobre el realismo mágico y sobre los guiones que escribiría el anfitrión.

El nuevo Cónsul chileno había llegado a Bahía Blanca en el año 1977. Y recién entrado el año 1978 le había pedido a su secretario que lo llevara a conocer la oferta cultural de la ciudad, y ahí el secretario bien informado sobre el nuevo portavoz trasandino, lo llevaría a la sala Bossé. Esta sala siempre estallaba de luces, pero de las oscuras y de un pasillo lleno de telas en colores en degradé, para que quienes pasaran por allí se animaran a sentir la frescura del transcurrir maricón under de la city sureña.

El local de calle Villarino era el rejunte de todas las locas, las chongas y las maricas. Ese reducto siguió funcionando en los peores años, ya que tenía entre su asistencia a algunos chongos de las fuerzas. Por eso la Bossé nunca dejó de funcionar. El lugar servía también como ámbito de información, cada personaje nuevo de la política, del entorno judicial o empresarial, pasaba por allí a no ser nomás que por un trago. Algunas crónicas anónimas aseguran que también pasaron por ahí algunos altos jerarcas de las fuerzas y el salón se vaciaba para su uso exclusivo. Es aquí donde voy entendiendo que hay una relación casi obligada entre nuestra comunidad y las fuerzas del orden: acuerdos entre el libre andar de las maricas, el flujo de información y también el uso de los flujos corporales.

En ese antro el Cónsul había escuchado hablar del reconocido homosexual llamado "Piti". También que las fuerzas del orden le tenían respeto y por eso no habían allanado aún su casa donde se contaba que pasaba de todo, pero nunca había detalles de las inmoralidades que sucedía puertas adentro. Así fue que pidió que llamaran a la casa del escritor para pedir participar de una de sus cenas. El anfitrión accedió no muy gustoso, y así el Cónsul chileno empezó a formar parte de las noches en el departamento del homosexual.

El Cónsul era un caballero esbelto y amante de la ropa inglesa. Había sido amante de zambullirse entre los cadetes de la escuela de carabineros de Santiago. Por eso debió casarse y emigrar a la Argentina para no terminar deshonorando a su familia y al país. Así fue que una vez unido en santo matrimonio con una chilena del barrio alto de la Dehesa, y una vez hechos

los trámites de la procreación, se mudaron a la segunda ciudad con más población chilena de la provincia de Buenos Aires.

El convenio con los pinochos del establishment chileno fue el siguiente: instalarse como Cónsul en esa ciudad que estaba siendo bastante observada desde que muchos chilenos se exiliaban por “razones económicas”. Y había una clara misión: que informara cada quince días los movimientos de los ciudadanos: saber de sus necesidades, hacer de enlace por si se descubría a militantes políticos o con relaciones políticas con Argentina. Todo era necesario en el nuevo esquema geopolítico que se iba a plantear con respecto a las relaciones bilaterales con el país.

El chileno iba a cumplir funciones como Cónsul con su esposa, pero también iría con su amigo entrañable. Esa negociación había sido interminable. Su padre lo amenazó con desheredarlo o no estar atento a sus necesidades en el otro país y que no se atenía a las consecuencias de sus actos inmorales. Como diplomático debería llevar una vida pública intachable y su joven amigo debía vivir en otro domicilio y en otro barrio. Con esas coordenadas viajaron para la ciudad de Bahía Blanca para tomar riendas del Consulado chileno en la ciudad del sur.

## Inteligencia

La pantalla que habían creado desde Chile para este nuevo Cónsul había funcionado de diez hasta que, en el ámbito de la cultura bahiense, se comenzó a cuchichear sobre su participación en las fiestas del Piti.

La Dirección de Inteligencia mandó a un agente joven, buen mozo y estratega en las artes de seducir, para saber de los comportamientos de estos inmigrantes trasandinos. Una cuestión era importante: Bahía Blanca con su connotación de seguridad y buenas costumbres, no podía llevarse el costo de ser tan exuberante en las noches culturales, mezcladas con la integración con ciudadanos de Chile.

La primera misión de este agente de inteligencia fue integrarse al grupo de tomadores y seductores de la barra de la Bossé. Allí ya las locas molestas habían sido eliminadas del mapa amoral. Quedaban algunos soplones y algunas locas que se habían olvidado hasta de quienes eran ellas mismas. No hubo problema con su verdadera identidad, no sabían de su objetivo, era tan encantador que pasaba como un chongo nuevo, la figurita nueva.

Así se hizo amigo de la pareja de chilenos. Estos al principio solían guardar las apariencias ante cualquier desconocido. Pero con él fue distinto. Su amabilidad, su seducción de veinteañero y sus habilidades para entrar en confianza los apabullaron. De hecho, este personaje era quien les había comentado sobre el homosexual que hacía fiestas privadas, y quien les aconsejó intentar ir para estar más resguardados que en el local de la Bossé.

## SITUACIÓN ACTUAL DE LAS MINORÍAS CHILENAS

La ciudad de Bahía Blanca cuenta de acuerdo al último censo, con 233.126 habitantes, pudiendo estimar en este momento que un

10 por ciento de esa cifra corresponde a ciudadanos chilenos. Si bien no se cuenta con estadísticas oficiales esa sería la cantidad de habitantes chilenos en la ciudad.

Ha podido observarse que en los últimos años la población chilena ha crecido en forma paulatina, aunque sin registrar un movimiento de gran importancia.

Asimismo, puede indicarse que habitualmente son muchos los ciudadanos que concurren a la dependencia de la delegación de migraciones de Bahía Blanca, con el fin de regularizar su situación Migratoria. Pero no debe descartarse que aún son muchos los ciudadanos chilenos que no han cumplimentado los requisitos exigidos.

Por otra parte, de acuerdo a informaciones suministradas por el delegado de la Dirección Nacional de Migraciones de esta ciudad, pudo saberse que mensualmente ingresan de 5 a 10 personas chilenas a esta jurisdicción en calidad de turistas, los que, al presentárseles la posibilidad de trabajar, buscan un empleador a través de otros chilenos ya radicados en el lugar. Ante esto el recién llegado debe realizar tramitaciones en la delegación de Migraciones con el fin de conseguir un contrato de trabajo por el término de un año (renovable). Con este contrato en su poder se da cumplimiento a convenios laborales existentes entre nuestro país y Chile (Ley 19.521 de fecha 17 de octubre de 1971). Posteriormente regresan a la República de Chile y allí el Consulado Argentino presenta una lista con los nombres de los miembros que componen la familia y previo trámite de constatación reingresan todos a la Argentina. Es decir que de esta forma el chileno original se transforma en grupos de personas que por lo general lo componen cinco o más individuos.

Esta forma de activar por parte del ciudadano chileno se debe a la falta de "mano" de obra gratuita argentina, especialmente en la construcción (consecuencia a los bajos salarios y la búsqueda de mano de obra barata por parte de los empresarios). En la actualidad llegaría a registrarse mayor ingreso de chilenos a la ciudad debido a la puesta en marcha de nuevas

industrias en el sector petroquímico y la construcción de la Usina Termoeléctrica.

Los residentes chilenos, en su gran mayoría, desarrollan tareas en obras de construcción, como así también los hay en Ferrocarriles como obreros y empleados, en labores agrícolas y estibado portuario. Se destacan estas actividades por ser tareas que demandan las especiales condiciones de adaptabilidad que los caracteriza para afrontar largas jornadas en un medio rudo, por lo que se considera que el ciudadano chileno en general posee condiciones físicas apropiadas para estos trabajos.

#### ASPECTO EDUCACIONAL

En lo referente al aspecto educacional, debe indicarse que son pocos los ciudadanos chilenos que cuentan con estudios secundarios o universitarios. El grueso de la comunidad, pertenece a individuos semi analfabetos, pero pese a ello no efectúan ningún esfuerzo para salir de esa condición. Con respecto a los niños chilenos o hijos chilenos, ingresan de forma normal a la escuela primaria, pero el índice va decreciendo a medida que van pasando de grado, y por lo que son pocos los que llegan a completar el ciclo.

#### CALIDAD SOCIAL

El estado sanitario de los residentes chilenos en términos generales es regular. Se observan frecuentes casos de alcoholismo en toda su extensa gama de consecuencias, se debe principalmente a la deficiencia educacional de la familia de origen chileno. Otro aspecto que hace a esta situación, está muy representado por el estado de promiscuidad en que viven estas familias, ya que por lo general construyen viviendas con un solo ambiente, en el cual duermen la totalidad de los hijos de los progenitores. Entre los niños con edad escolar, es advertible un estado sanitario sumamente deficiente, presentando en algunos casos infecciones en la piel. Estos niños que pertenecen a la colectividad chilena se destacan enormemente del resto de los menores argentinos. Ya que hace

años a la fecha que la comuna realiza campañas sanitarias para que las familias chilenas visitadas por asistentes sociales, regularicen su situación de salud.

Existen los siguientes barrios o villas con altos porcentajes de chilenos:

Barrio 17 de agosto, Villa Miramar, Villa Ressia, Barrio Loma Paraguaya, Barrio Quilmes, Villa Nocito, Barrio Matadero, Villa Delfina, Barrio Rivadavia, Barrio Noroeste y Barrio Avellaneda.

\* Informe de Inteligencia DIPPBA, delegación Bahía Blanca, año 1977.

## La misión

El Ángel negro (el agente de inteligencia), como él mismo se autodefinía en la intimidad, había logrado acercarse al Cónsul y ahora quedaba acercarse al grupo de letras que rodeaba a la marica pública. Con Piti cruzó unas miradas en su departamento en la ocasión en que fuera de visita un artista vanguardista del teatro. Las rondas que se armaban alrededor del Piti eran comunes en sus reuniones. Cuando el bullicio se detenía, eso significaba que el Piti estaba dando el discurso de la jornada. Esa noche estaba hablando de la nueva obra de teatro que habían llevado desde la capital. De repente los demás comensales como imanes se dirigieron hacia donde venía esa voz locuaz e hipnotizante. Piti podía hablar de todo: de la música elegida, de los guiones adaptados o del último giro dramático de la obra. Y obvio, de los chongos que habían asistido y de la escasa oferta de hombres sensibles y guapos que había en el mundillo local. En una de esas conferencias espontáneas, una vez que terminó de disertar y brindaba por más obras locales,

el Ángel negro se acercó desde donde lo había mantenido fichado durante toda la conversación. Lo miró, levantó la copa y le dijo:

- Brindo por más hombres con esa elegancia e inteligencia.

Piti sorprendido agarró su copa, la levantó y la chocó junto a la del joven. Le preguntó de dónde era, qué hacía y se quedó contento por su buena presentación y a la vez intrigado de saber de dónde había salido ese hermoso espécimen. El Ángel negro se hacía llamar Ángel, y su supuesta ocupación era la de coleccionista de arte e hijo mimado de una familia acomodada de la ciudad. Relataba viajes por el extranjero y hacía sentir muy bien a los hombres y era indiferente con las mujeres. Esa característica era tomada en cuenta por las maricas que estaban al acecho de un par de nalgas nuevas. Esa noche Ángel se quedó hasta lo último de la jornada, con los cercanos del Piti: Teté, Leticia (viejas amigas de la carrera) y la corista (una marica compañera de la Orquesta Municipal), todos quedaron charlando con lo que restaba de un whisky añejo.

Las directivas del agente de inteligencia eran claras: debía espiar al grupo selecto que ya había hecho buenas migas con el Cónsul y su séquito. Ya era sabida su orientación sexual y era de esperarse que la gran mayoría de los homosexuales inmiscuidos en la red de espionaje serían seres débiles y por eso el diplomático trasandino había hecho amistad con ellos. Ángel llevaba un diario donde iba poniendo todo dato que le pareciera importante para seducir a este grupo. Sabía que con el Cónsul no tenía oportunidad, ya que estaba muy enamorado

de su secretario venido desde Chile, y cualquier escándalo no solo ponía en peligro su misión, sino también las relaciones con aquel país.

Con el nombre de cada uno de los cercanos al Cónsul ponía una descripción que los hiciera reconocibles. Para Piti, solo era el Piti a secas. No había puesto su nombre completo, quería familiarizarse con él, con sus gustos, con su manera de hablar que le llamaban tanto la atención. Ángel fue el único agente de inteligencia joven que estuvo dispuesto a hacer esta misión. Los demás no habían aceptado porque no se trataba de un espionaje a la subversión, que era pagado con cheques por fuera de todas las formalidades. Este trabajo rozaba lo no convencional. No se le había pedido que profundizara de manera personal con quienes debía seguir, pero sí de hacer todo lo necesario para obtener pruebas sobre el involucramiento de estos amoraes en la red chilena de espionaje, que desde la Comunidad Informativa (CI) se pedía investigar. La CI era una reunión mensual que se realizaba todos los meses con los agentes de inteligencia al mando de todas las fuerzas de seguridad que actuaban en el territorio. En este caso se juntaban la SIDE (Servicio de inteligencia del estado), Prefectura Naval Argentina, La DIPPBA (Inteligencia de la Policía de Buenos Aires), La Armada y el Ejército Argentino.

Piti ensayaba varios días con la orquesta municipal como violinista. Tenía muchas amigas que solían irlo a buscar luego de las largas jornadas en el teatro municipal. La mayoría de los hombres de la orquesta solían hacer chistes sobre la injusticia que era que esas mujeres fueran a buscar a alguien que no les

daría lo que es bueno en un hombre. La realidad era como el cantante mexicano Juan Gabriel dijera en una entrevista en los primeros años de los dos mil: lo que se ve no se pregunta. Piti no ocultaba su femineidad, su gusto por las personas de su mismo sexo. Y la amplia gama de sus amistades eran mujeres, porque se llevaba mejor con ellas. Con ellas no debía ser otra persona, con ellas podía hablar del dolor, de las ironías de vida, de los secretos de los casados y sobre todo del mal de amores.

Teté y Leticia eran sus entrañables esposas, conocían todos sus bemoles y partes ocultas de su historia. Sabían por ejemplo que él sabía que era homosexual desde los cuatro años, cuando se había enamorado de un amiguito del jardín que se llamaba Raimundo. Que esperaba cada día para verlo, que le decía a su mamá que lo quería y que su madre le sonreía y le acomodaba los pelos locos que le caían sobre sus ojos. Y también sabían todo de su primer amor platónico de juventud, de un veinteañero de la carrera de letras, que lo había enamorado con sus canciones en las guitarreadas nocturnas en los primeros años de estudio. No habían llegado a nada, pero habían compartido botellas de whisky y conexiones en el parque de mayo: mientras el Piti escribía, Miguel ponía música a esos versos realmente adorables. Versos que Piti le dedicaba a él por supuesto. Sus amigas lo habían visto coquetear con varias chicas en los asaltos y se lo habían dicho para no darle falsas esperanzas.

Y fue cuando apareció el Ángel negro y comenzaron a tenerlo entre sus actividades, que ellas le aconsejaron que mirara a este nuevo hombre que había aparecido y que no se le conocía

novia. Pero él siempre muy autosuficiente decía que no necesitaba de una media naranja, que no necesitaba enamorarse como las mujeres, que se perdían en los ojos de los hombres y terminaban encerradas en hogares con hijos que cuidar.

Ángel se fue acercando cada vez más a este grupo y a la interna de ese departamento donde siempre estaban el Cónsul y su novio, Teté, Leticia y la corista. La corista que era unos años mayor que Piti, y como vieja zorra le había dicho que no le caía muy bien ese pibe que hablaba mucho de arte y de obras que no eran muy conocidas. Piti cada vez que salía el tema le decía que era un tipo viajado y no como ella que lo único que había descubierto era la fuente de la Lola Mora hacía ya diez años. La corista (apodo por ser soprano en el coro municipal) descubriría la conocida fuente de Lola Mora de la ciudad de Bahía Blanca en septiembre de 1968, instalada en el emblemático Playón de calle Alem en el edificio de la universidad. En el trajín de la búsqueda de una jaula en el parque Independencia, para encerrar al conocido jugador de básquet Pedro Estévez, en su despedida de soltero, escondida en medio de los galpones de ese predio, encontraría la fuente de la artista con su firma en uno de los pedestales.

Teté le había manifestado sus sospechas, pero en relación al Cónsul chileno. No le caía nada bien, tenía sus reservas porque había aparecido muy repentinamente en sus vidas. Y en esos años los cambios políticos en los consulados no eran meros cambios administrativos, sino que eran bien pensados. Pero Piti no había escuchado ni a la corista ni a Teté. Piti les decía que eran unos mal pensados. Que había que apoyar a los di-

plomáticos chilenos que venían a poder vivir mejor su historia, porque en Chile la estaban pasando bastante mal. Y que era necesario la familia irreal que había montado ya que si se sabía que era homosexual no habría llegado a irse de Chile y menos aún hacer una carrera como diplomático. Y sobre el Ángel negro repetía:

- No lo conocemos porque vive de viaje y además es mucho más jovencito que nosotras chicas ¿A dónde nos lo vamos a cruzar? ¿En el jardín de infantes?

Lo que era real es que el Cónsul había venido a vivir su historia con su novio. Poco le importaba el momento político de ambos países. Enviaba los informes que sus asesores le redactaban y él debía decir qué era lo que estaba viendo en ese grupo de letras, músicos y teatristas. Con cada uno de ellos hablaba de temas variados. Con Piti hablaba de historia, de sucesos sociales y de geografía: desde qué hacían la mayoría de los bahienses para subsistir, cuáles eran los recursos más importantes de esa zona y cuáles eran los lugares de esparcimiento de los ciudadanos. Con la corista hablaba de los museos, de muestras artísticas y de música clásica. Pero no era un diplomático formado en la Escuela de las Américas, ni mucho menos una persona intrépida para hacer preguntas o socavar detalles ocultos o leer entrelíneas. Para Piti era común hablar de todo con cualquiera. No le parecía que esas conversaciones fueran parte de un plan para tenerlo en una red de apoyo a la república de Chile. Teté le insistía que dejase de verlo, que no le aceptara las invitaciones a cenar a su casa, porque le parecía espantoso que tuviera a la esposa y a su novio sentados en la misma mesa.

## \*\* EL ÁNGEL NEGRO

Agente perteneciente a ICIA (Inteligencia) de Prefectura Naval Argentina (PNA).

Edad: 28 años

Estado Civil: soltero

Estudios: Primario y secundario completos. Estudió en la Escuela Técnica N° 3 con orientación Tornería.

Ingresó a la Escuela de Suboficiales de Prefectura Naval Argentina en el año 1970

Características físicas y psicológicas:

Mide un metro setenta y tres, pesa unos setenta kilos. Realiza ejercicios a diario y le gusta verse bien. No se le ha conocido pareja alguna, pero suele salir con mujeres que conoce en los lugares que asiste. Como es reconocible posee una belleza tal que, ante la invitación hacia mujeres, ellas no pueden negarse.

No posee grupo de amigos de la infancia o del club que asiste a entrenar. Se reúne los fines de semana con su familia en el tradicional asado dominical. Su padre es un teniente retirado de la fuerza con intachable reputación.

Hasta el año 1976 realizó tareas como administrativo. Solicitó varias veces un pase al área de inteligencia que fuera denegado por no estar acorde a los requerimientos. Luego del ingreso de las Fuerzas Armadas al poder en marzo de 1976, logró tal cometido. Al principio realizando tareas de fichaje para la fuerza, contactando a civiles cercanos a la gente que se investigaba. Y en el año 1978 se le asigna el caso del grupo de homosexuales relacionado con la red de espionaje argentino - chilena.

Su actuación en esta misión no fue la esperada. Luego de que cayera el grupo de amigos del Piti, el Cónsul fue devuelto

a su país y Ángel fue trasladado nuevamente a las tareas administrativas, pero ya no en el área de inteligencia.

### \*\*\* EL CÓNSUL

Cónsul de Chile en Bahía Blanca.

Edad: 36 años

Estado Civil: casado y un hijo de un año y medio.

Trasladado a la ciudad por presiones de la diplomacia chilena. Tiene la misión de buscar información de los ciudadanos argentinos, para la red de espionaje armada por el conflicto limítrofe del canal Beagle.

Características físicas y psicológicas:

Mide aproximadamente un metro setenta y cinco. Se viste con ropas exóticas y no atinadas a sus funciones. Cuando bebe se feminiza y grita como mujer. Se le conoce como el Cónsul amoral.

Es sabido en el entorno que posee una relación ya hace años con su secretario personal. Su esposa sabe esto y aceptó el trato de casarse con él y darle una descendencia a la familia. El plan que tiene como Cónsul es: mezclarse como un buen amigo de los ciudadanos bahienses, acercarse a los grupos de artistas y de la cultura para saber más sobre la ciudad. Es una persona extrovertida pero no posee deseos de conocer y ser agradable, aunque sea su misión como diplomático. No posee una inteligencia acorde a la de Piti, pero posee el tipo de clase de hombre de mundo: su manera de vestir, sus productos y su estilo de caballero inglés. Nervioso a primera vista, siempre sospecha con quienes se trata. El único que le provoca confianza es Piti. Eso sí, cuando se alcoholiza saca su verdadero ser: intolerante, superficial y afeminado. Ese fue un riesgo siempre en cualquier fiesta a la que asistió. Por esa personalidad cambiante y débil, fue acorralado por las fuerzas locales.

### \*\*\* EL MARICÓN DE LOS CHILENOS

Conocido homosexual de la ciudad

Alias "Piti"

Edad: 33 años

Estado civil: soltero

Estudios: cursó la carrera de abogacía en la ciudad de Rosario. Luego en el conservatorio de música de la ciudad y es profesor de letras en la UNS.

#### Características físicas y psicológicas

Mide un metro ochenta y dos. Ojos celestes, usa barba y pelo peinado hacia atrás. Su caminar no es afeminado, pero es un amoral sexual asumido de manera pública. Insta a otros a liberarse y sacar "su mujer interior".

Es integrante de la orquesta municipal. Toca el violín y además forma parte del "grupo de letras" de la universidad. Se lo suele ver acompañado por mujeres, y esto no significa que tenga relaciones con ellas. Las suele llamar "mis esposas". Debe ser un artilugio para dispensar los dichos sobre su desviación. Posee relación con el grupo de invertidos de calle Villarino, con "el corista" y con el Cónsul chileno de la ciudad.

Es íntimo del Cónsul. Lo apaña en su máscara de familia con mujer y descendencia. Suelen charlar durante horas en el auto del diplomático en plaza Brown. Abren la ventanilla para sacar el humo del cigarrillo. Luego de que terminan sus diálogos, el ciudadano chileno lo lleva a su departamento de calle Caronti. Allí Piti se despide y sube a su departamento solo. Luego depende el día tiene citas con hombres jóvenes, se ve que estas las tiene en días de semana. Pero a partir de los días jueves se convierte en un ir y venir de personas reconocidas y otras no, del arte y la cultura.

Luego de la misión encarada por el agente de Inteligencia de Prefectura Naval, fue apresado e interrogado sobre la red de espionaje.

Fichas de Personalidad redactadas por Inteligencia de Prefectura Naval Argentina, luego del fracaso del plan de desbaratamiento de la red de espionaje argentino - chilena. Año 1978.

## El Ángel y Piti

Luego de aquella noche donde Ángel le había declarado su admiración a Piti, habrían sellado una confianza poco usual entre dos personas que no se conocían mucho. Desde allí el agente lo vería varias veces a la semana con diferentes excusas. Desde saber más sobre música clásica, o que el escritor le contara andanzas de actores de renombre nacional que solían parar en su casa. Y hasta para preguntarle más sobre aquella anécdota de la corista y esa despedida de soltero del basquetbolista, donde terminara descubriendo la escultura más importante de la ciudad. Allí se enteraría que después de diez años de ese suceso, en diciembre de ese año se inauguraría la flamante fuente de la Lola Mora en los patios frontales de la universidad. Una noche de entresemana, que era donde Piti tenía más tiempo de estar a solas y no como los fines de semana, Ángel le propuso una cena para contarle un secreto que tenía necesidad de compartirlo con él. De esa manera le hizo el pedido al artista bahiense. Sin pedirle más explicaciones este aceptó la invitación y propuso su propia casa, porque se sentía más cómodo de local.

Ángel llegó con una botella de Malbec que era el vino que le

gustaba a Piti y también con un Whisky yanqui, para reponer la botella que se habían terminado el día que se conocieron. Piti había cocinado una carne con unos vinos de cosechas tardías, había sacado la vajilla familiar que solo se usaba en ocasiones especiales y en un minuto se preguntó: qué hago yo armando esta mesa, como si fuera una mujer esperando a su prometido. Sonrió, se miró en el amplio espejo que de manera rectangular se desplazaba en toda la pared del comedor y decidió sentirse invadido por las diosas de los romances. Leticia el día anterior le había largado la maldición gitana: deseo que te enamores, le había dicho para que entre todo lo malo que estaba sucediendo, a alguien le pasara algo hermoso, aunque fuera una maldición.

El agente llegó puntual, le dio las dos botellas a Piti y se sacó el gorro y el gamulán. Estaba peinado al estilo americano con un poco de gomina (estilo que el anfitrión amaba). Y además se había dejado el bigote. En aquellos años el bigote no solo era para los policías, sino que era una moda generalizada. Piti sirvió la cena, le rozaba el hombro cada vez que pasaba por el costado para servirle un corte de carne o para llenarle la copa. En un momento cuando las ansias de los dos se habían disipado gracias al vino y a la charla amena, Ángel le dijo:

- ¿Recordás por qué te pedí que cenáramos solos?

- Recuerdo que me dijiste que tenías un secreto que contarme, me dejaste tan intrigado que acá estoy, te escucho.

- Te agradezco esta cena Piti, sos un hombre enormemente amable y seductor, y yo aprecio mucho eso en las personas.

Piti se quedó callado, esas palabras eran mucho para ser tomadas a la ligera. El que siempre tenía los reflejos despiertos y listos, se quedó callado.

- Bueno, no quería que te quedés así petrificado, si te incomoda lo que te dije, lo retiro, dijo Ángel ante la cara pálida del artista.

- No, para nada, contestó ya con más color, no me molesta, solo me tomas un poco de sorpresa. Pero decime ese secreto tan guardado que tenés y que necesitás compartir conmigo.

- Por todo eso que te dije recién es porque pienso que sos la persona ideal para sincerarme. A veces me siento tan confundido, no porque no sepa quién soy, sino por el agobio que significa para mí sostener una actitud recta ante la vida, ante mi familia y sobre todo ante mi padre que tanto ha hecho por nosotros y en especial por mí.

Piti se iba sirviendo más vino de la tercera botella que había dejado reservada por si las dos que ya habían abierto se les hacía poco. Acomodaba el abridor y el corcho lo agarraba y lo miraba de reojo.

- Nada puede ser tan terrible Angelito. Qué secreto puede ser que esconda un joven tan atractivo, con tu vida en libertad, con tus viajes por el mundo y una familia que te quiere y no te pide explicaciones.

- Eso es lo que vos creés. No me piden explicaciones del dinero que gasto, de dónde invierto la riqueza heredada de mi

abuela, pero hay otras cosas que le exigen al hombre más chico de la familia.

- ¿Y qué le piden a ese varón? Retrucó Piti ya ansioso por conocer la verdad.

- Le piden que forme una familia normal. Que busque una esposa, que me case como dios manda y que traiga hijos al mundo. Y yo siento que este mundo está tan jodido que no sé si es justo para una criaturita traerlo sin su consentimiento.

- ¿Pero eso es tu secreto?

- No claro, a eso se nos pide a todos, a hombres y mujeres. Lo que pasa es que yo no le puedo dar nada bueno a una mujer.

- ¿Y por qué no podrías darle nada bueno a alguien?

- A una mujer Piti, quizá a otra persona sí. Siento que cuando estoy en la intimidad con una mujer no soy yo, no me siento cómodo, yo sé que vos podés entenderme.

- Claro, ahora ya sé por qué me elegiste para contarme este secreto. Yo asumí hace varios años que nunca formaré una pareja con una mujer. Pero no tengas miedo, podés vivir otras experiencias que te pueden hacer tanto bien como las parejas de hombres y mujeres.

- Gracias Piti, sabía que no tendría que explicarte demasiado a vos.

El Piti se levantó de la mesa, se fue al baño a lavarse la cara y a mirarse una vez más en el espejo de todas las verdades. Volvió a la mesa y Ángel estaba parado mirándose en el espejo del comedor: por unos segundos ambos quedaron hipnotizados, como las caras de una misma moneda, con la diferencia que una de ellas estaba hacia arriba. Ángel le dijo que ya era tarde, que debía irse y que agradecía la camaradería y que también agradecería que guardara ese secreto.

Piti lo acompañó hasta la puerta y se abrazaron unos segundos, hasta que el agente lo palmeó en el hombro, como para dar fin a tan afectuoso desparpajo de amorosidad.

El agente llegó a la pensión que hacía de casa durante el transcurso de su misión, abrió su libreta de fichaje donde estaba la foto del Piti. Miró varias veces la aseveración de: "está considerado como homosexual". Estaba escrita con lápiz, no se había atrevido a borrarla del todo o a pasarla con lapicera. No informar de algo que a todas voces se sabía era ponerse en peligro, era demostrar poco carácter y no escribir lo obvio: está considerado como homosexual. Ofuscado, cansado y aturdido por lo que acababa de compartir con el músico, pensó lo que había hecho en esa carta jugada, era casi haberse puesto en las manos del enemigo. Pero quién podría ser enemigo del Piti, de su soltura, de su no pedir permiso por ser quien era, quien podría ser enemigo de aquel hombre que con solo mirarte podía cambiar lo que sentías. Mientras pensaba todo eso se quedó dormido arriba de los informes. Al día siguiente al despertarse miró los papeles que se habían manchado no se sabe si con su transpiración, o si se le habían caído lágrimas de sus ojos. Les

pasó una servilleta, los repartió en la mesa y se fue a dar un baño a las apuradas, ya que debía encontrarse al mediodía con su jefe de misión.

## El Cónsul y Piti

El Cónsul era una persona amable al trato, aunque podría ser un vicio de su carrera de diplomático. Con Piti la amabilidad y amistad eran sinceras. Piti le daba la seguridad de ser alguien que en lo público hacía lo que tanto él añoraba. Por eso desplegó toda una amistad que al principio hasta al propio novio chileno le había causado celos, pero él era un hombre fiel y ya estaba claro que haría cualquier cosa para seguir con su secretario.

Así intentó adentrarse en el círculo de relaciones de Piti. Comenzó a tomar clases de expresión corporal que daba en su domicilio Leticia, una de "las esposas". Intentó hacer buenas migas, pero ella no entendía por qué de repente tanta buena onda, y además era militante política y no transaba con las diplomacias de ningún lugar. También intentó entablar amistad con la corista, pero no funcionó. El círculo más cercano de Piti había montado un halo de desconfianza hacia la marica chilena, que desplegaba sus regalos e invitaciones por doquier.

El Cónsul a medida que comenzó a generar confianza en Piti, le fue dando señales claras de que quería ser su amigo. Una noche, de vuelta del local de calle Villarino, ofreció llevarlo hasta su casa. Esa noche no había ido con su novio, solamente había ido con una custodia, a la cual le había pedido que se mane-

lara en otro automóvil. Llevaron a dos conocidos de aquellas noches hasta su casa y luego se quedaron hablando dentro del auto a unas cuadras del teatro municipal. Allí intercambiaron pareceres sobre el lugar, Piti lo invitó a que fuera a su casa el sábado siguiente, ya que vendría de visita Enrique Pinti e iría a cenar a su casa.

El Cónsul estaba medio borracho. Arrastraba las palabras y le costaba modular. Piti varias veces le ofreció manejar, pero no lo dejó. Abajo del asiento tenía una botella de un pisco y empezó a decirle que no lo juzgara, que sabía que cuando tomaba se ponía medio lesero (torpe o pesado) y que además extrañaba su país.

- No te parece que deberías dejar de tomar, le dijo casi con miedo Piti ya a las tres de la mañana.

- No me digas qué puedo hacer o qué no puedo hacer, le contestó medio enojado.

- Bueno no te enojas, charlemos y si querí seguí charlando, le contestó y ambos se rieron por el verbo conjugado a lo chileno.

- Es que tú eres muy simpático argentino, y tienes como se dice acá muchos huevos para mostrarte como eres.

- Y cómo crees que soy, le respondió Piti agarrándole la botella y dándole un sorbo, dándose cuenta que eso venía de nostalgias y honestidades.

- Vos sabés que yo vine acá no por ganas, sino porque allá en Chile la cuestión estaba complicada para mí y mi secretario.

- Algo me imaginaba, pero no tenés que confesar nada acá, somos gente grande y yo no soy ningún sacerdote para darte la bendición.

- Es que necesito que alguien me escuche. Yo sé que vos sos conocido por tu exuberancia, que no ocultás a nadie tus sentimientos y que sos conocido por “sacar la mujer que todos llevamos dentro”.

- Bueno, con esa declaración me doy por hecho en este penoso y alcohólico momento.

Se rieron juntos, brindaron y se abrazaron. Al chileno se le caían lágrimas y respiró al no tener que decir lo innombrable y suspiró al tener la oportunidad de que alguien lo leyera sin acusarlo. El Piti, mientras posaba su barbilla en el hombro del Cónsul, vio pasar un falcón verde por la esquina del teatro, los pelos de la nuca se le electrizaron y lo palmeó para que terminara rápido ese gesto poco usual entre dos hombres a la madrugada.

Nunca más hablaron sobre el tema, pero tanto para el grupo de letras y el Cónsul y su novio, estaba todo dicho. El Cónsul estaba a salvo con este grupo, pero no estaba a salvo para las fuerzas de seguridad de su país que le pedían que aceptara el plan de acercamiento al grupo de bahienses para sacar información. Ya era claro que su referente marica no tenía relación con la guerrilla ni con grupos políticos, pero sí tenía amigos que participaban en organizaciones comprometidas. El único defecto de Piti era ser un homosexual reconocido en la ciudad.

Las tres fuerzas de la ciudad, incluidas las fuerzas de Chile ya

sabían de ese acercamiento amistoso entre el Cónsul y Piti. Faltaba algún dato que no tenían aún para que cayera Piti y su grupo, pero ni el Cónsul ni el agente habían obtenido aún información alguna que sirviera.

Aquel invierno de 1978 estaba siendo el más frío de la dictadura argentina. Piti había escuchado que el régimen de Pinochet era más amigable para las maricas que deseaban hacerse la operación de cambio de sexo. Pero no tenía idea que, en las calles, en las casas y en las camas, había un operativo regional, donde todos los estados estarían más temprano que tarde enterados de los subversivos y de los maricones, acá o allá.

El Cónsul ya había recibido amenazas desde su país, para que diera información certera sobre militantes políticos chilenos que hubieran cruzado la cordillera escapados por el golpe de Chile. Ya habían revisado los listados de todas las zonas donde se concentraban los trabajadores migrantes, y hasta ahora no habían dado con personas que estuvieran comprometidas. Estaban haciendo reuniones con sacerdotes de las iglesias católicas de los quince barrios con más población chilena, para averiguar si los chilenos se metían en los acontecimientos sociales y comunitarios, para desde ahí tener más data, pero no lograban nada contundente.

Una de las noches que llegaron con su novio del teatro, al abrir la puerta encontraron un sobre color madera, donde había una advertencia:

*“Sabemos que usted es un amoral, si continúa de reuniones en la*

*casa del homosexual de letras, haremos correr la voz de que usted es su amante."*

Lo leyó, se quedó mudo. Su novio cuando salió del baño lo vio y le preguntó qué era lo que decía ese papel. Se lo pasó temblando, mientras se paraba para prenderse un cigarrillo y tomar un pisco. Se quedaron toda la noche despiertos pensando de qué manera podrían salir de esa encrucijada. Por un lado, no tenían datos certeros de subversivos, tampoco se habían esforzado en sacarle informaciones técnicas al grupo de intelectuales de la ciudad y se habían dedicado a andar en los clubes nocturnos, en las cenas en lo de Piti y habían descuidado el trabajo del consulado. En las semanas siguientes intentarían alejarse de a poco del grupo cercano a Piti, irían a visitar a los referentes chilenos de los barrios y tratarían de no verse más en el departamento del secretario del Cónsul. No debían dejar cabos sueltos en algo que parecía inevitable: que se supiera de su relación en toda la ciudad. Si al cabo de unas semanas seguían sin información, tendrían un haz en la manga para usarlo como manotazo de ahogado.

INFORME RED DE ESPIONAJE ARGENTINO/CHILENA -  
INTELIGENCIA.

"En Bahía Blanca se recurre a diversas fuentes de información que se encuentran dentro de la colectividad propiamente dicha y de la predisposición de algunos ciudadanos argentinos. Aparentemente su accionar sería similar a la anterior gestión que cumplió funciones en Bahía Blanca en el año 1976 cuando había establecido una "Red de Informantes" de nacionalidad argentina y de predisposición homosexual,

quienes, presumiblemente por esta situación especial y sus lugares de trabajo producían información que luego era aprovechada mediante su análisis de inteligencia por personal especializado chileno. En aquel entonces no se pudo establecer una tendencia colaboracionista de los elementos nacionales, aunque sí de eficiente capitalización para el oponente chileno en aquella expectativa real de guerra. Una circunstancia que causa especial interés de análisis es el hecho de que todos los altos funcionarios que han pasado por Bahía Blanca son considerados pederastas activos y pasivos, y que buscan nutrir su vida sentimental con otros homosexuales.

En el factor político, muchos de los ciudadanos chilenos se muestran simpatizantes del MIR y en nuestro país actúan en el Movimiento Al Socialismo (MAS). En muy pocos casos tienen acceso a puestos de relevancia debido a su escasa cultura. La colectividad chilena de Argentina se muestra constantemente agitada en contra del gobierno militar de su país y se ha podido detectar que recibe adhesiones distintas de diferentes corrientes nacionales, como ser el PC, PO, PSA, MAS, PTP, PI, siendo de los más adherentes el PI y el MAS.

Su representatividad social está agrupada en asociaciones chilenas, siendo este círculo cerrado y reservado para sus compatriotas y casi nunca se dan con extraños, salvo para conversaciones banales y sin importancia. La característica social individual es de bajo nivel cultural y muestran una predisposición hacia las bebidas alcohólicas. Sin embargo, es de respetar su hondo sentimiento patriótico y su adaptabilidad para soportar verdaderas situaciones de carencias y sacrificios.

Pese a tener participación obrera de distinta índole, los residentes chilenos no tienen injerencia en el ámbito gremial de Bahía Blanca y su zona de influencia, a excepción de alguna infiltración de comisiones internas de obras de construcción, especialmente en la firma Sideco Americana, nucleados en la organización política de izquierda MAS."

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

Con respecto a los medios de radiodifusión eléctrica, es sabido que en esta zona se captan con suma lucidez programas de emisoras chilenas durante todo el día y con mejor recepción en horas nocturnas. Por lo que puede llegar a escucharse Radio Concepción, Radio Colo Colo, Radio Continental y Radio Cooperativa. La audiencia mantiene en sus tandas todo lo necesario para mantener vivo el acervo patriótico chileno y es por lo tanto que en días previos a la conmemoración de la fiesta patria chilena pueden escucharse programas oficiales alusivos con marchas respectivas que son difundidos con notorio entusiasmo en comercios, lugares de diversión, etc. a los que concurren ciudadanos de esa nacionalidad.

## CONSULADO DE CHILE

La sede del consulado chileno en Bahía Blanca se encuentra ubicada en calle Güemes N° 226. Trátase de una finca alquilada a una propietaria mujer, que a la vez es empleada administrativa de esa casa diplomática. Abarca una jurisdicción de 130.000 km. cuadrados que incluyen los siguientes partidos de la provincia de Buenos Aires: Bahía Blanca, Patagones, Villarino, Puan, Tornquist, Coronel Rosales, Coronel Dorrego, Tres Arroyos, Laprida, Lamadrid, Olavarria, Coronel Suarez, Caseros, Guamaní, Salliqueló, Pellegrini, Trenque Lauquen, Pehuajó, Adolfo Alsina, Hipólito Irigoyen, toda la Provincia de La Pampa y Río Negro. El cónsul asumió su puesto el 14 de abril de 1977 reemplazando al anterior. El actual vive junto a su esposa e hijo pequeño. Es sindicado como pederasta, sabiéndose que en calle Brown tanto, donde se realizan fiestas de la colectividad, también lo utiliza para sus reuniones con elementos homosexuales.

\* Informe de Delegación DIPPBA Bahía Blanca, para DIPPBA Central, septiembre 1978.

## El Ángel negro y su coronel

En las visitas al local de calle Villarino, el Ángel había conocido a varios amantes de las noches oscuras. En una parte del local se encontraban las barras negras, donde se podía acceder al contacto carnal luego de conversar la transacción económica. Las primeras veces se acercó a varios hombres vestidos de marineros (era un traje que le despertaba temperaturas desconocidas). No había logrado nunca cuadrar un plan que le cerrara. Al principio parecían amables, pero no le gustaba que, a los minutos de haber comenzado una charla, se les quebrara la muñeca o que al ir hasta a la barra de tragos, su caminar fuera afeminado, eso terminaba con toda posibilidad erótica para él.

Uno de esos contactos un día le preguntó si le gustaba el cuero, los cinturones, las cachetadas en las nalgas. Nunca había escuchado nada de eso, pero dijo que le iba a pagar solo para que le contara de qué se trataba ese juego. Esa noche pasó dos horas junto al joven vestido todo de cuero y con una gorra al estilo policía yanqui. De madrugada de regreso a su pensión, buscó un uniforme que tenía de policía. Lo dejó arriba de la cama, sacó un cinturón que le había regalado su padre, de esos de cuero realizados especialmente para integrantes de la prefectura. Se quitó la camisa muy prolijamente, la dobló y la dejó en el placard. Se abrió los botones del pantalón y comenzó a deslizar el cinturón desde la entrepierna, pasando por la pelvis y subió muy lentamente hacia las tetillas. Se imaginó a un oficial de la marina, con el pantalón de cuero del taxi que había conocido esa noche. Una vez más olió el cinturón y lo comenzó a pasar por detrás del cuello y cerró la hebilla por de-

lante. Había escuchado que la asfixia durante el acto sexual era muy potente. Comenzó a tocarse su pene, que ya sobresalía de manera pronunciada y continuó cerrando de a poco el cinturón en su cuello. La imagen del joven de esa noche, el sonido del cuero junto al metal de la hebilla, el roce de las piernas del taxi, el calor que empezaba a tener, las tetillas totalmente rosadas de la excitación fueron todas las imágenes que imaginó hasta que vino la catarata blanca dentro su ropa interior. Quedó unos segundos flotando en el aire, aún no podía exhalar ni tampoco inhalar, hasta que destrabó el cinturón, respiró y comenzó a toser tanto que pensó que moriría esa misma noche.

Ese día era la madrugada del lunes. Tenía todo el día libre de la misión, lo había pedido para hacerse unos estudios en el hospital naval. Ese día pensó que sería el indicado para dar con el contacto que le había pasado el muchacho la noche anterior. Llamó desde un teléfono público, preguntó por Hernán y escuchó una voz que le dijo: él mismo habla.

Le preguntó qué servicio estaba solicitando, si tenía lugar para el encuentro, cuánto tiempo quería. Organizaron todo para la noche, no muy tarde, ya que Ángel el martes comenzaba su vida como agente nuevamente.

Se encontraron en una casa medio escondida en avenida Alem al fondo. Le dijo que la casa estaba pintada de rosa viejo. Ese detalle no le gustó, pero no andaba con mucho tiempo para explicaciones de decoraciones de casas que servían para el sexo entre hombres. Le había dejado claro a su futuro compañero de andanzas:

- Yo soy hombre, no me dejes meter nada por atrás.

- No te preocupes, no haremos nada que vos no quieras, todo se pauta antes y si cambiás de decisión, hay maneras de comunicar ese cambio para que todo esté relajado.

Había llevado un bolso con una muda de ropa por si había fluidos que se escaparan por la ropa interior, por si necesitara ducharse y también había llevado su ropa fetiche de la prefectura. Ropa que él no usaba, que estaba sin uso pero que le provocaba tanta excitación.

Llegó a la casa pintada de rosa viejo. Le abrió la puerta un hombre alto, esbelto y rubio. Lo miró a los ojos y pensó en lo parecido a los ojos del Piti que tenía. Se hacía llamar Coronel, le había advertido que desde el momento que entraba a la casa, comenzaba el juego. Sin que mediara palabra, el Coronel lo agarró del cuello y lo llevó a la habitación donde sucedería todo. Le cerró la puerta y dejó que se interiorizara en el ambiente. Las luces estaban bajas, había un pie de luz muy tenue y varias velas prendidas. Una música se escuchaba a lo lejos y no podía reconocer de quién se trataba. Vio en un mueble bajo que había varios cinturones de cuero con diferentes hebillas. Algunas con hierros muy potentes, otras con metales dorados y otras negras. El cuero no se diferenciaba mucho o al menos él no podía notar las diferencias. También encontró dos tapa ojos, estilo antifaz uno de cuero y otro de seda negro brillante. Había unos hilos que juntaban unas perlas negras que iban desde tamaños pequeños y medianos, hasta un tamaño casi como el de una pelota de golf. No se le ocurría qué podía llegar a hacerse

con esos elementos.

La única orden que había tenido era que esperara desnudo tirado arriba de una especie de camilla de cuerina. Que eligiera alguno de los dos antifaces y que se quedara a la espera. Luego de un rato entró el Coronel. Escuchó unos zapatos caminar fuerte en el piso de madera estilo parqué y se imaginó unos borcegos atados hasta la mitad de los gemelos. Sintió que le agarraba los brazos, lo esposaba y tiraba de cada uno de los lados. Escuchó como una especie de cadenas, o perlas que lo rozaban y hacían un ruido muy especial. Mientras el Coronel recorría con sus manos su pecho y luego sus pectorales, al tacto sentía que tenía puestos unos guantes como de satén. No estaba seguro, era todo lo que sentía.

Una vez hecho el recorrido por todo su cuerpo, de haberlo rozado con perlas, con el cuero y el satén de sus manos, posó su respiración en la nuca del Ángel y le preguntó:

- ¿Quién está a cargo de la misión oficial?

- Usted Coronel, usted está a cargo, contestó medio tímido el agente.

- No lo escucho, le respondió el rubio Coronel quien comenzó a agarrarlo del cuello.

- Usted Coronel, usted está a cargo. Dígame qué tengo que hacer, exclamó ya camino a un grado superior de excitación, al sentir como se le iba complicando respirar.

- Tiene que mantenerse erguido, la lucha contra la subversión se hace con gente que sabe estar derecha, bien parada, así que se mantiene en pie y con la cabeza en alto, le respondió el Coronel mientras sacaba la camilla y lo dejaba colgado, sostenido por las dos manos atadas.

El Coronel comenzó a pasarle junto a la nariz los cinturones que tenía al costado. Le iba pasando desde la espalda, luego bajando por las nalgas y subiendo por el bello pélvico hasta rozarle las tetillas. Y le decía:

- ¿Con cuál de estos quiere inmolarsse oficial, con cuál de estos se ahorcaría por la Patria?

El Ángel no supo qué contestar, porque no veía tanta diferencia entre los cueros, todos le parecían muy amigables. El Coronel arremetió:

- Le he preguntado con cual quiere cumplir la misión, y llevó esta vez una mano al cuello y otra a una de las nalgas. ¿O quiere que elija yo? Y llevó la mano que estaba abajo hacia el pecho, como queriéndose meter en su piel.

- Elija usted mi Coronel, contestó el angelito medio temeroso.

El Coronel eligió el cinturón, con la hebilla de metal negro que era el favorito para los milicos que venían a solicitarle sus servicios. Se lo llevó al cuello, lo comenzó a cerrar lentamente y le fue pasando su lengua por la nuca. Le murmuraba cosas al oído, le gemía de vez en cuando, aceleraba su respiración mientras sostenía el cinturón y le separaba las piernas. En un

momento Ángel se dio cuenta que lo había soltado momentáneamente y fue cuando comenzó a sentir una especie de látigo de plástico que le pegaba en la espalda. Su cuerpo tembló, se le corrió un poco el antifaz, y pudo mirar a su Coronel a los ojos y le dijo:

- Piti hágame lo que quiera.

El silencio se apoderó de la sala, de su cuerpo y de su certeza. No sabía si lo había dicho, si lo había imaginado o lo había soñado por un momento. El Coronel le acomodó el antifaz, arremetió de nuevo al cuero de su cuello, comenzó a apretar la hebilla contra su garganta, las manos del Coronel se iban metiendo por su boca y buscaban entrar lo más hondo posible: con una mano iba apretando el cuello, con la otra le abría la boca para que le entrara un poco de aire.

- Angelito: ¿Usted quiere a la patria? le preguntó al Ángel que ya comenzaba a tomar un color blancuzco. No lo escucho Angelito: ¿Da la vida por la patria? Arremetió nuevamente.

Angelito sin poder siquiera balbucear comenzó a mover las manos de una forma tal que el Coronel no tuvo otra opción que aflojar el cuero del cuello, sacarle la otra mano de la boca y dejar que el Ángel vaya recuperando su postura y no perecer en un ataque de epilepsia.

Lo desató de las manos, mientras lo agarraba para que no cayera de golpe al suelo. Le dio un vaso de agua, lo tomó sobre sus piernas y comenzó a acariciarle la cara y el cabello. Sabía que no había mejor vuelta de ese juego que unos mimos con

esos guantes que a tanto prefecto habían tocado. El Coronel podía hacer cientos de fichas con cada uno de los oficiales de policía de la provincia, con otros tantos del ejército y también con varios reconocidos de la armada. Era el prostituto bien pago y muy bien guardado del entorno de las tres fuerzas. En las sesiones se decía que curaba a todos los uniformados que habían tenido pesadillas luego de asesinar. El Coronel era un ex suboficial de la base naval. Se dice que, en un entretiem po de juegos entre delegaciones, se había estado masturbando con su compañero de habitación, y había sido encontrado por un superior. Habían arreglado que ese hecho no formara parte de su legajo, a cambio de sexo para mantenerlo a salvo

Así se hizo de una cartera de clientes que le pagaban muy bien, y era recomendado solo para milicos y no trataba con civiles.

Cuando volvió en sí, Ángel le sacó la mano que seguía en su cabello. Le pidió que lo dejara solo para vestirse. El Coronel se marchó de la habitación y antes de cerrar la puerta le preguntó:

- ¿Ese tal Piti es uno de la fuerza? No largues nombres ni alias, podés comprometer a alguien.

Ángel lo miró fijo y comenzó a buscar sus ropas. No pensaba contestar sobre la persona que había nombrado sin querer. Tenía la seguridad de que este coronel no iba a largar nada, estaba fuera de juego. Por suerte solo sabía de memoria el alias de la marica de letras, había procurado no aprenderse el nombre completo, era peligroso. Todo era peligroso en esos tiempos.

## La doncella de la escuela

Feli había sido levantada varias veces en calle Florida. Era una marica conocida que por veinte pesos le hacía un pete a cualquiera entre los pastos del parque del ejército. Ya estaba aburrida de hacerles el favor a los suboficiales, que le pedían precio de a cuatro y que se iban sin dejarle ni siquiera unas monedas. En una de esas oportunidades le había dicho al Tío, el más bravo de todos, que la próxima vez la dejaran adentro, que no tenía casa, que por comida y techo los atendía todas las veces que quisieran. Y así fue que un domingo por la noche, en el horario del cambio de las guardias, el Tío se la cruzó como esperaba, sentada en un cordón de la ruta. Paró el falcon y le dijo:

- Mamita, subí que te vas a nuestro hotel ¿Estás limpita? Mirá que no queremos que te juntes con esta mierda de hippies y subversivos.

- No te preocupes, soy selectiva con mis amantes, y vos sos el privilegiado, le contestó limpiándose el pantalón en las nalgas.

Se subió al falcon y se metieron por el camino de la carrindanga hasta esa casa medio abandonada: "la escuela" así la llamaban.

Llegó el comandante en jefe, les dio la orden a los subalternos que a Felicitas la iban a tratar como a una doncella, es menor dijo con un tono tanguero, aclarando que a quien se hiciera el vivo lo mandaba a comer pan duro con los montos en la cel-

da 17, donde estaban todos los adherentes del peronismo. Se le asignó la sala contigua a la cocina, que era una habitación donde había un televisor y una radio, una mesa con tres sillas, realmente un lujo para lo que era esa casa/escuela. Felipe, Felicitas o Feli para toda la troupe de la escuelita, se encargaba de ponerle un poco de estilo hogareño a ese infierno que habían creado para los zurdos. Como muchos de ellos pasaban varios días sin dormir, la figura de una niña era necesaria para poder dormitar en su regazo, o para pedirle que cebara unos mates dulces con algún yuyito para el estreñimiento, que había mucho milico con eso, estaban contra todos los subversivos, pero el estómago les cobraba con mala digestión o tremendas hemorroides.

Mientras el Tío estaba en la escuelita ningún subalterno hacia nada que estuviera por fuera de todas las órdenes, y cuando había alguna duda, la llamaban a Feli para que hiciera de intermediaria. Pero cuando estaba fuera, el lugar se relajaba y los suboficiales se sentaban en el patio y se desmayaban unos minutos, las radios se prendían y buscaban música que aliviara el clima ensordecedor que se había construido. Feli lograba hacerse unos mates para ella sola, o solía escaparse por el baldío que daba a la ruta. Les pedía a los oficiales que la dejaran tirarse al sol. Se desnudaba y respiraba como si se tratara de un campo con olores a primavera. Los oficiales luego de pasar un tiempo fiable, le avisaban que ya era hora de entrar, que no los comprometiera y que se vistiera. Había un oficial que nunca había cruzado palabras con Feli, pero que siempre la seguía con la mirada cada vez que iba al baño, cada vez que salía afuera a hacer su rutina de escapatoria del Tío. Feli se daba cuenta

de esta mirada especial, que cada vez que salía a los baños: estaba el rengo. Cuando escuchaba el arrastre de unas botas, entorpecidas por el agua acumulada en el pasillo que no tenía desagote, le agarraba un frío por la espalda, se le paraban los pelos de la nuca y se sentía desprotegida. Las vueltas del Tío eran temidas porque llegaba con los ojos rojos del convencimiento. Siempre que llegaba, al día siguiente todas las fuerzas estarían puestas en los veinte o treinta zurdos que trasladaban para quitarles las certezas de lo que habían hecho. El Tío elegía primero a los hombres que eran los más maricones:

- Se achican cuando ven el cable de la cantata a los ángeles. Las minas se la bancan más, le ponemos los boches enganchados en los pezones, de donde sale la lechita para los pibitos, como si estuviéramos cargando la batería de los falcon, y ahí le damos un rato hasta que se ponen bien putitas. Parece que les gusta. Pero a vos Feli, no te hacemos estas cosas que no son para las callejeras. Las linyeras como vos son bien atentas, duermen en cartonés arriba de caca de perro. Entonces un mate con azúcar, una sábana con olor a lavandina son agradecidas con buenos modales para su tío.

Ese domingo había sido tan ruidoso de gritos que parecían alaridos de perros en guerra, que la Feli no había dado abasto con poner música en la radio o prender y poner los partidos del mundial y festejar cualquier gol de cualquier país, que a cada rato decía que estaba segura de que Argentina ese año iba a ser campeón. El Tío le pegó un grito como nunca:

- Cállate maricón, vos no sabes nada, no me emociones al cuete.

Ese día se fue muy de madrugada. El lunes iba a estar tranquilo, de eso estaba segura la Feli y ya al amanecer podía sentir que los gritos de ese infierno podrían ser otra cosa. El rengó ese día la siguió a todos lados. Le abrió la tranquera para que se fuera a hacer su salida y la esperó a la vuelta. Estaba afuera del baño cuando había ido a lavar sus partes. Se sentía invadida por lo peor de lo peor de ese lugar. Feli sentía que había sido muy cobarde al haberse adentrado en el mundo de la escuela. Sentía que sus ansias de estar fuera de todo y valerse por sí sola, las había echado por la borda. Sentía que había perdido su espíritu libertario.

Era lunes, no podía desencadenarse ninguna ira al cuete pensó. Y fue por segunda vez al baño, pidiendo los permisos pertinentes y ahí estaba el rengó. A la salida se dejó ver como nunca el rengó, tenía una cara de protagonista pensó la Feli. Pero ella era la consentida del Tío y no le podía pasar nada. A lo sumo, lamer un escroto más no le iba a cambiar la vida. Pero nunca imaginó que hay personas que no necesitan de los contactos corporales. Hay personas que no pueden ser encasilladas en los códigos tradicionales del dar o recibir. Ese día el Rengó la esperó con cuatro suboficiales más. Le dio un buzo negro, uno de los que usaban para tapar a las noviecitas de los subversivos, ella la agarró en el aire y le dijo:

- ¿Vos querés que me la ponga?

- Claro, y deja que los muchachos te pongan las esposas Feli. Hoy la fiestita la haces para nosotros.

Se puso el buzo en la cara, y se ató los brazos detrás de la

cabeza, llevó las manos adelante y se dejó atar con unas sogas con las que había saltado en el patio. Luego la llevaron a la cocina comedor, prendieron la tele donde estaban pasando un partido del mundial, y en cada intermedio pasaban una canción. En el momento donde estaban pasando una canción francesa, el rengo le pidió en el oído que se subiera a la mesa, que no le iban a hacer nada malo, pero que obedeciera. Feli se subió, se sentó y sintió como con Serge Gainsbourg de fondo, la desnudaban y le ponían un vestido de comunión de alguna hija de los trabajadores del genocidio. Le pusieron un collar con una cruz sin cristo, para qué desafiar a las grandes creencias. Le dieron un plumero y le dijeron que se lo pusiera en la boca. Apagaron la televisión y prendieron el tocadiscos y pusieron el simple de Raffaella Carrá. Le dijeron que, si les hacía un espectáculo con esa canción, la llevarían al hotel "Tú y yo", o al boliche de las maricas y sería la vedette más conocida del mundillo de las locas. Y así la Feli comenzó a moverse medio como robot al principio hasta que comenzó a bailar con más ánimo la letra que dice: "Corazón de vagabundo voy buscando mi libertad", canción que había explotado ese mismo año 1978, y donde la diva española había cruzado las barreras de la lengua hispana. Para hacer bien el amor hay que venir al sur cantaban los milicos. Y la Feli con el plumero en la boca, con las manos atadas y con ese vestido que olía a colonia de niña. Con los ojos cerrados podía sentirse una madama pensó, y así se dejó llevar por la canción. Imaginó un club lleno de hombres varoniles y se sintió en un personaje. Caminó de acá para allá, pidió un cigarrillo y se lo dieron, le soltaron las manos y se sentía una doncella: lo que pidiera se le concedía. Una copa de vino, y el vino apareció, y así les pregunto a los hombres

del lugar que querían que hiciera y la voz del Rengo le ordenó que caminara por el piso con las manos y los pies, como gata y así lo hizo. Gateó como un animal en celo y se sintió con mucha sed y mucho calor y pidió agua, sentía que le faltaba aire pero que con un buen vaso de agua iba a mejorar. De repente comenzó a sentir que le caía un chorro líquido por la cabeza, y luego sintió otro y dos más, pero el líquido no era agua fresca, eran chorros calientes y malolientes. Estaba ella en el piso, intentando pararse y los cuatro oficiales orinándole en la cara y en el cuerpito que intentaba mover debajo de ese vestido blanco que ya olía a letrina. En un instante luego que todos terminaran su pis en la cara de Feli, se vio un vapor insoportable que salía de su cabello y su espalda, cada uno guardó su paquete en el pantalón verde militar, lo dejaron solo al Rengo con ella y cerraron la puerta del comedor. El militar le sacó el buzo de venda de los ojos, y le dijo:

- No elijas mal princesa, el Tío se va, pero yo no. Te puedo dar una casa y que seas mía después de todo esto.

Le dejó un jabón blanco, una toalla de algodón que no olía a nada, y Feli comenzó a sacarse el vestido. Miró de reojo el plumero y se fue caminando casi sonámbula al baño para sacarse todo ese olor. Pensó por un momento que era domingo, pero no lo era, se acordaba que unas horas atrás había pensado que nada malo podía pasar un lunes sin el Tío en la escuelita.

## Piti y su paso por la pedagogía de la escolita

Todo pasaba una y otra vez por su cabeza. El timbre de su departamento a las dos de la mañana, la voz de un oficial de la policía que le decía que bajara las armas y que estaban encerrados. Las voces en los pasillos de los vecinos como espectadores de una escena que esperaban hace rato. El entrar de los uniformados, los de civil y los supuestos testigos. Mientras una decena daba todo vuelta en su estudio, su habitación y otra decena estaba fuera de la puerta para no dejar salir ni a él ni a sus cuatro amigos que estaban compartiendo la velada post obra de teatro. Le mostraban unos volantes que hablaban del conflicto de Chile y Argentina por lo del canal y le hacían preguntas. Él nunca había visto siquiera los volantes en la calle, era claro que le estaban clavando pruebas, era claro que había un plan que lo excedía en todo. Un vecino lo miraba desde el piso de arriba y le sonreía, era uno de esos vecinos amables y que siempre lo saludaba en los pasillos. Le sonreía con una mirada intempestiva, elocuente y fría. El operativo era de fuerzas conjuntas, había hombres de verde, de azul y de civil, pero siempre hombres. El que estaba al mando era el que hacía las preguntas, que más que preguntas eran afirmaciones.

- Así que vos sos el famoso Piti, el amigo de todas las estrellas del espectáculo.

- Sí oficial. Me gustaría preguntarle a qué se debe...

- Las preguntas las hago yo en este momento. Ampliamente

conocido por las estrellas de la capital porteña, el señor alias "Piti" también se metió con el honorable Cónsul de Chile de nuestra ciudad, mire usted.

- El Cónsul es amigo como toda su familia ¿Qué tiene que ver eso con este allanamiento?

- Y además reparte información falsa sobre nuestro país y sus problemas limítrofes. Yo no sé bien qué hace un integrante de la orquesta municipal, un profesor de letras de la universidad y un prominente escritor metido en estas cuestiones.

- Bueno, veo que tiene información sobre mí y no creo que lo haya leído en La Nueva Provincia.

- Cuando hablo, usted escucha sin emitir opinión, no sé si sabe que, desde el 24 de marzo del año 1976, las fuerzas armadas en su conjunto tienen el mando de la república.

- Quiero saber cuál es la razón de este operativo, nada más que eso oficial.

- Bien, hasta que lo preguntó. Como sabrá estamos en medio de un conflicto con el país vecino, usted lo sabe más que yo. No sé si le suena que tantos chilenos acudan a sus fiestas oscuras, la información que les ha dado y además de los entretelones amorosos. Eso no es el delito principal, aunque roce lo amoral. No sé por dónde quiere que comencemos.

Piti quedó perplejo ante la honestidad del oficial que hacía las preguntas respuestas. Estaba frito pensó y no sabía cómo de-

cir algo para poder defenderse. Miraba a sus compañeros de teatro y de rosca artística, que estaban tan atónitos como él. Pidió un vaso de agua, que tuvo que ir a buscarse él mismo y se sentó un minuto en la cocina con un policía bonaerense en la espalda por si fuera a hacer algo que no correspondía.

Cuando volvió al living del departamento, había publicaciones, volantes y revistas porno de hombres, que servirían de pruebas de infracción al artículo 68 del edicto 8031/73, y para todo lo demás de lo que le acusaban.

Esposaron a todos los presentes. A Piti lo encapucharon y lo sacaron a los empujones de su departamento. En los pasillos se escuchaban murmullos, y una vez que se cerró la puerta del ascensor, se sintieron algunos aplausos que sus vecinos le propinaron como en una despedida forzada.

Lo subieron a un auto que no pudo reconocer. Lo sentaron junto a dos agentes en la parte trasera. Le decían cosas que no podía entender porque estaba mareado, descompuesto un poco por el susto y el alcohol que había tomado unos minutos antes. Creyó desmayarse un rato, hasta que se despertó cuando lo sacaban del brazo del auto para llevarlo a un lugar que olía muy mal.

Lo metieron a una celda solo, no oyó a ninguno de sus compañeros y comenzó a preguntar por ellos. Nadie contestaba sus preguntas. Sólo escuchó que decían: "ahí viene el maricón de los chilenos".

El maricón de los chilenos le resonó durante toda la noche.

Un señor de sombrero y traje azul francés, que caminaba de manera afeminada como si una cámara de cine lo siguiera para descubrir cuál sería su próximo delito. Un caballero de esos que andan solo por la noche, pero chileno. ¿Qué cosa peor se pueden imaginar estos canas que un maricón que es pertenencia de los chilenos? ¿Pertenece a la clase acomodada de los chilenos? ¿Será de los chilenos subversivos, esos que vienen rajando de Pinocho? ¿O será sólo una sentencia ese apodo en medio de los pasillos, celdas y letrinas de la cuarta? Ojalá sea un oscuro sueño de un verano olvidable, de una Bahía Blanca calurosa y llena de terror. Entre acalorado, asfixiado por los nuevos olores, dormita, se desmaya y vuelve al sueño del caballero de sombrero azul. Camina y se saca un pañuelo de seda que es celeste. Se lo quita y un hombre, que claramente es chileno le dice: desearía que usted fuera mi esposa amada, cada vez que se le cayera el pañuelo, yo correría donde fuera para devolvérselo y que me deje hundirme, aunque sea unos segundos en su mirada. Siente que se queda sin aire y se despierta repentinamente y está sentado junto a un oficial de civil, que le dice:

- Buenos días Piti ¿Lo puedo llamar así, ¿no?

- Mi nombre es...

- Ya sabemos su nombre, su dirección, sus estudios y trabajos. Usted es conocido Piti.

Y de allí en más comenzó un interrogatorio lleno de afirmaciones y pocas preguntas. No era el interrogatorio icónico de las películas de servicios, sino una afirmación tras otra. De a ratos le

volvían a poner la capucha, y de a ratos se la sacaban para que viera que seguían ahí escribiendo a máquina, con expedientes que ya estaban sellados. Como en un video noventoso, donde el negro hace el pase al próximo cuadro, le sacan la capucha y lo hacen posar con una persona que cree reconocer. Piensa y piensa, y en medio de las teclas de la máquina, de los gritos de los calabozos se zambulle en el sueño del caballero de los chilenos. Pero despierta cuando escucha el acento chileno “po” y cae en la cuenta de que ese con quien lo hacen posar es uno de los amigos del Cónsul. Todo parece estar perfectamente armado, no hay fisura en el plan de las fuerzas. Pero ¿Por qué culpar al maricón de los chilenos, como el engranaje principal de una red de espionaje argentino - chilena? Realmente El beso de la mujer araña es más digno que esta escena que vive el Piti en la Cárcel de Villa Floresta de la ciudad más facista del sur argentino.

La primera sesión de taquigrafía se había dado por terminada. Lo volvieron a llevar a una celda, que era una de las celdas de la gente bien. En frente se abría otro pasillo, donde por celda habían hacinados grupos de a treinta chilenos. Algunos esperando la deportación, otros un período de tortura y los menos la libertad. Es sabido que la dictadura argentina era hecha por blancos y para los blancos, y hasta para sus propios amigos de raza -aunque subversivos- le reservaban celdas acordes. Y dentro de esas celdas acordes también había otras divisiones: para los judíos, para los subversivos y para los maricones. Con el caso del maricón de los chilenos tenían una disyuntiva: era judío y maricón, por eso le reservaron una celda para él solo.

Luego de pasar por el primer momento de la legalidad de Villa Floresta, al día siguiente lo trasladaron a un lugar cerca, pero mucho más chico y con menos gente. Logró escuchar que le daban la bienvenida a la famosa escuelita del quinto cuerpo de ejército. Quien lo dijo, parecía hacerlo con orgullo. Piti pensó que un lugar así no podía tener ninguna pedagogía humanitaria, le daba escalofríos pensar en la escuelita como una cárcel, o una cárcel como una escuelita donde le iban a enseñar cosas para toda la vida que le restaba.

- Le trajeron una compañera a la Feli, escuchó que dijo una voz joven.

- A la Feli no le gustan las viejas, le gustan los uniformados jóvenes y viriles, retrucó una voz de amígdala recién operada.

- Bueno parece que este es el pabellón de las señoritas inglesas, habrá que ver qué tienen para darnos esta vez.

## **Piti y la libertad**

En la ciudad no se paraba de hablar de la detención del Piti. Algunos aseguraban que nunca habían sospechado que ese profe de la universidad podía esconder tan bajos objetivos y encima tener una relación con el Cónsul chileno. Otros sabían en su más sano juicio que le habían jugado una cama y tenían al diplomático como el principal responsable de esa detención. La hermana del Piti se enteró el mismo 21 de diciembre de su detención. Un vecino solidario la había llamado a su teléfono para avisarle que a su hermano lo habían llevado esposado

desde su casa en la madrugada. De ahí en más comenzaron los llamados de acá para allá a los amigos de la comunidad judía, preguntando si tenían algún contacto con alguien de las fuerzas. Había otros contactos que ya estaban en temas de detenciones a militantes de izquierda y estaba el contacto de la iglesia que, en vez de ayudar, ratificaba las informaciones de las fuerzas. Estaba el Padre Aldo Vara que hacía de escucha de los pecados de los detenidos en La Escuelita mientras se los torturaba, y que luego salía del predio a dar misa como el curita bueno que parecía. Él tenía siempre una data que ofrecía mal o a cuenta gotas a las familias que lo llamaban. O también las familias que se acercaban a la curia de calle Colón, donde el obispo, nunca dio con certezas, pero sí con preguntas sobre si sabían en qué andaban metidos sus hijos. La sospecha siempre estaba al orden del día.

Releo el título y me parece muy pretencioso. Piti y la libertad, podría llamarse también la libertad de Piti y me pregunto si obtener la libertad era algo que hubiera añorado. Y si cuando supo realmente que se le concedería, pudo sonreír o pudo respirar mejor o simplemente si se sintió vivo y libre. Me lo pregunto, porque no sé cuántos de nosotros hemos estado al filo de nuestra vida, a punto de que se nos quite por algo tan ajeno como el odio organizado. Porque hoy no tememos perder la vida, ni mucho menos la libertad. Pero esos momentos donde éramos perseguidos por edictos, perseguidos por lo peor de la dictadura y luego en la democracia (nuestras compañeras las travas siguieron siendo perseguidas), me pregunto yo hoy si podemos hacerle justicia a ese sentimiento tan hermoso como la libertad.

Los contactos funcionaron para dar con el lugar donde lo tenían a Piti. Desde el primer día y hasta que llegó el 15 de enero, día de su liberación, su hermana lo fue a visitar semanalmente. En las primeras visitas no fue tratada de la mejor manera. La hermana le llevó una biblia en la tercera visita. Cuando el guardiacárcel la vio le dijo:

- Para qué le trae esto ahora, la debió haber leído antes de hacer todas las mariconadas que hizo en su departamento.

Esa respuesta fue la proposición que debió escuchar su hermana para saber de qué venía la mano. No se lo habían llevado por el tan temido edicto 8031/73, porque a los amorales se los llevaban a las comisarías, él estaba por otra cosa en ese lugar. Su hermana sabía como la mayoría de los cercanos y no tan cercanos del Piti, que él era un homosexual público. Pero también sabía que su hermano no era de esos que salían a buscar amores o roces por las estaciones de trenes, por el parque de mayo o por el local de calle villarino. Su hermano podía ser un boca suelta pero no una persona que se pusiera en riesgo.

Todas las diligencias no servían para darle tranquilidad a su familia. No le mostraban ninguna denuncia, no le ratificaban una causa y además no había antecedentes de que Piti fuera parte de alguna organización subversiva. De hecho, sus compañeros y compañeras que fueron secuestrados junto con él, sí participaban de organizaciones de izquierda, y en sus declaraciones dijeron ser amigos del Piti pero que él no era un compañero militante. Nada de todo eso servía para saber a ciencia cierta de qué lo acusaban o qué buscaban de Piti.

La primera diligencia de la hermana y cercanos a Piti fue la de ir en busca del Cónsul chileno. Llamaron infinitas veces al consulado y fueron a su residencia y no contestaba nadie, ni siquiera veían los autos del consulado. A la semana se enterarían que se habían ido él, su secretario personal y su familia ficticia, de imprevisto al país trasandino.

A cincuenta años de la revuelta de Stonewall, en pleno agosto del 2019, acordé una cita con uno de los sobrinos de Piti. Me esperaba en su departamento de la calle Moreno, donde vivió el Piti y su familia. Sus ojos y sus gestos mientras me cuenta de su tío fallecido en el año 2015, hablan de una ternura inconmensurable hacia su tío, su historia y sus cosas:

- “No me voy a olvidar nunca del día que llegó mi tío después de haber estado detenido. Llegó mi papá, fue directamente a la habitación de mi vieja que estaba tirada llorando por el tío y le dijo que se levantara, que tenía una sorpresa. Ella movía la cabeza en señal de que no la molestará. Mi viejo insistía como si trajera un regalo de Navidad. Le insistió tanto que mi mamá se levantó como pudo, fue hasta la puerta acompañada por mí y ahí estaba el tío Piti. Nunca voy a olvidar su mirada, entre perdido, anonadado, como si hubiera muerto y en ese momento estaba ahí en cuerpo, pero su alma estaba rota”.

## La escena

### *Sala/celda de tortura para homosexuales*

Dentro de la celda se encuentran cuatro oficiales vestidos con sus uniformes. Hay dos del servicio penitenciario resguardando la puerta de la celda y tres hombres de civil que atan al maricón desnudo acusado de espionaje. Los hombres de civil se van y se escuchan sus pasos alejarse por el pasillo.

#### **Oficial al mando:**

- Si asume los cargos que se le imputan, hoy mismo puede irse, eso lo sabe ¿No?

#### **Maricón espía:**

- No puedo asumir cosas que no hice oficial.

#### **Oficial dos al mando:**

- Piti es su alias de guerra, nuestros agentes lo vienen siguiendo desde hace años profesor ¿Nos va a decir que las fuerzas y la policía mienten?

#### **Maricón espía:**

- Me llaman Piti desde pequeño, no es un nombre de guerra.

El oficial uno y el dos al mando se miran y ya no preguntan más. Los dos del servicio penitenciario cierran la celda del lado de afuera y se alejan unos metros.

El maricón espía está con los ojos vendados, las manos atadas detrás de la silla y los pies también. No tiene miedo y eso enva-lentona aún más a los oficiales de la policía.

### **Oficial uno al mando**

Agarra unos papeles escritos a máquina y comienza a leer un pron-tuario, se lo dedica de frente al maricón espía.

### **Oficial dos al mando**

Con un palo de escoba comienza a tocar desde un metro de dis-tancia las tetillas del maricón.

### **Maricón espía**

Se comienza a mover intentando alejarse de esa molestia que le propina el oficial dos al mando.

### **Oficial uno al mando**

Lee una cantidad de pormenores de unas fiestas negras que se realizaban en lo del maricón.

Lee textual: *“Por las noches desde el día jueves se escuchan todo tipo de disparates. Se hablan en femenino, de besan en la boca y cuando llega el Cónsul es aplaudido por su vestimenta.”*

### **Maricón espía:**

Sigue moviéndose y entiende de qué va esta sesión. Piensa que puede ser la última de todas de las que ha sido víctima en esa sala.

### ***Oficial uno al mando:***

Continúa leyendo textual: “El anfitrión no oculta su admiración por el joven agente al que se le ha dado la misión de seguirlo y saber su condición ciudadana, tanto fuera como dentro de su departamento.”

### ***Oficial dos al mando:***

Esta vez, en vez de seguir con el palo de escoba, saca de un bolso un elemento hecho de cuerda con una solapa de cuero. Se acerca al maricón espía y se la hace oler. Se la pasa por las tetillas, por las axilas y comienza a propinarle cachetazos en donde no le queden marcas.

### ***Oficial uno al mando:***

Tira los papeles en el suelo. Se baja el cierre del pantalón y comienza a tocarse el miembro que ya estaba poniéndose rojo de la furia que le causaba el maricón espía.

### ***Oficial dos al mando:***

Continúa con el cuero. Se lo pasa por la nariz para ver cómo huele un judío maricón.

### ***Los dos oficiales restantes:***

Se acerca el oficial tres y le pega una patada al respaldo de la silla donde se encuentra el maricón espía. Este se cae de costado y queda con el culo al aire.

### **Oficial cuatro:**

Tiene una cámara fotográfica en las manos, una pentax con rollo de 35 mm y comienza a hacer fotos con el maricón en el suelo. Mira al oficial dos y le indica que pose para las fotos. Primero con el palo de escoba y luego con la faja de cuero acariciándole las nalgas al judío que yace en el suelo.

### **Oficial uno a cargo:**

Comienza a masturbarse mirando la escena. Siente que de su pija flácida al principio emana el primer chorro de agua y semen. Pero una vez lubricada se erecta y se arrodilla frente al maricón espía y acelera el toqueteo de su pija uniformada. Comienza a gemir y se le acerca al maricón al oído y le dice: "judío maricón. ¡Cómo te gustaría tener ésta en la cola! ¿No?".

### **Judío maricón espía:**

Continúa tirado en el suelo. Intenta acomodarse, pero no puede. Siente una madera rozarle los pezones, una cuerina que pasa por su nariz y luego por sus nalgas flacas y blancas. Escucha cuchicheos en el oído y se mueve lentamente para no despertar a todos los demonios de su mente. Piensa que pasarán muchos años hasta que pueda levantarse.

### **Oficial tres:**

Mueve el cuerpo del judío maricón espía, lo saca de la silla y lo acuesta boca arriba en el suelo maloliente de la celda. Le mueve el pene circuncidado para probar si en ese escuálido y largo

tótem hay vida sexual. No se mueve nada, no hay nada que se erecte. Y así él también se baja el cierre y comienza con el ritual de la masturbación colectiva que en pocos minutos llenará del líquido acuoso la celda del judío maricón espía.

### ***Los cuatro oficiales a cargo:***

Los cuatro oficiales tienen sus miembros en las manos, tocándolos desde la punta misma hasta las bolsas del escroto. El oficial uno sigue cerca del judío maricón espía, le sopla la cara y sonríe. El dos se encuentra delante de él, donde terminan los pies del amoral y sigue tocando cada vez con mayor rapidez su pene. El tres hace lo mismo sentado en la silla que antes había sido del maricón. El oficial cuatro saca la última foto con el velorio del judío, se la saca del cuello y la deja cerca por si siente que hay alguna cosa nueva que retratar de tan esmerada escena.

### ***Guionista y director de cine:***

Estremecido y contrariado dice:

- ¡Corten! Acérquenle agua y una toalla a Piti.

## La nueva década 2020

Es 19 de octubre de 2019, una mañana más en la ardua tarea de leer los informes de inteligencia para escribir sobre el Piti y el espionaje argentino - chileno, me despabilé viendo a los carabineros en la calle con el estado de emergencia declarado por Piñera. El 14 del mismo mes los estudiantes, siempre a la vanguardia de las luchas de calles, habían convocado a evadir masivamente el transporte público y de ahí toda la cagá de la que ya estamos enterades todes. Esas semanas estuve 24 horas conectado viendo las redes sociales de chilen\*s anonim\*s, que iban narrando el minuto a minuto de lo que iba sucediendo. Las convocatorias a la plaza de la Dignidad, que ya no se llamaría más plaza Italia. Siempre en busca de que algo se pase por los canales abiertos de la república hermana. Me lo imaginaba a Prieto desde su casa del barrio pampa central, solito en su cocina comedor mirando lo que yo intentaba descular desde el CVN Internacional y de los canales de noticias de Argentina, que tan malos y aburridos son. Lo imaginaba en su pequeña memoria diaria que maneja hoy en día, intentando saber si lo que estaban pasando los canales era actual, de hace mucho o un recuerdo de lo que había pasado un 11 de septiembre de 1973, porque de eso sí recuerda todo con lujo de detalle.

Se nota que los octubres han calado profundo, nos han bautizado para sentir rabia y fuerza al mismo tiempo. Desde ese 19 de octubre no pude volver sobre esta historia de maricas bahienses intentando sobrevivir al terrorismo de estado. Esa misma semana me llegaron, vía correo postal, las declaraciones que tanto esperaba de Piti y sus compañeros con los que cayó

primero preso y luego desaparecido en el centro clandestino de detención “La Escuelita”. La sorpresa de tales declaraciones con lujo de detalles me dejó pasmado sin movilidad en los dedos. De qué iba a escribir, sobre qué iba a montar una ficción de persecución a homosexuales en mi ciudad, en plena dictadura militar, contra un judío y homosexual, cuando la realidad había sido mucho más cruda de lo que yo me iba a atrever a inventar en un personaje tan atrapante como “El maricón de los chilenos”.

Esas semanas me dediqué a ser analista anónimo de todo lo que iba sucediendo. Las protestas, las víctimas, los disparos en los ojos a l\*s manifestantes: ninguna ficción podría ser tan poética como la realidad de las calles del Chile que, en plena consagración de los Derechos Humanos, maten a una mujer mimo y la ahorquen en la comunidad de Pedro Aguirre. O como la denuncia del valiente estudiante de medicina que cuenta en pleno noticiero de las dos de la tarde, la manera en cómo fue detenido en una protesta y violado por personal de los carabineros. Mi cabeza no puede parar de pensar, la disyuntiva de todo periodista o analista de la realidad, o la del escritor que no sabe si contar lo que le pasa con lo que ve, o aumentar la magnitud de los hechos o dejar las letras y sumarse a la lucha. O simplemente dejar que pasen los hechos y ver si es sustentable volver a la escritura. De qué fibra me pregunto pueden estar hechas esas personas, que con la valentía que les da un uniforme pueden provocar los peores males a otras de su misma nación. Me ensordece la magnitud del estado humano en los hechos de Chile y me emociona hasta las lágrimas la valentía del pueblo. Las mujeres manifestando por la Daniela Ca-

rrasco y todas las violaciones, les niños pidiéndole a Piñera que se vaya, que necesitan que se vaya. Los anarquistas amorosos bailando en medio de los gases encapuchados, bailándole a la libertad que le saca un país a punta de guanacos. Y la primera línea, llena de todo el heroísmo de nuestras ancestas de todas las batallas.

Intento leer las declaraciones de Piti y cuando veo la imagen, entrecortada de la sala de tortura donde el Piti era el protagonista, agonizando del olor nauseabundo de la perversión, siento que me descompongo, que no puedo leer más y que es mejor dejar pasar un rato hasta volver a releer ese testimonio. Siento que tengo mucha verdad en mis manos que, si me tengo que ajustar a esa verdad y narrar hechos, o desembarazarme de ella y contar lo que me haga bien, con un vuelo o contar directamente otra cosa y que el maricón de los chilenos, sea solo un personaje onírico que acompañe al lector en el paso de las páginas y que advierta a quienes se atrevan a acompañarlo: que lo que viene es ficción.

Me dedico a leer y reescribir y corregir lo que he hecho hasta ahora. Vuelvo sobre la escena de Prieto en el hospital, de cuando gritaba que lo venían a buscar los carabineros o el momento en el que, sentado frente a la mesita del teléfono, le narraba a su hermana su paso por el Estadio Nacional. Corrijo, lo releo. Pienso si juntar mi historia familiar ya no está demás en todo lo que hay para decir sobre Piti. Siento que de repente me he convertido en eso que siempre he odiado de los periodistas egos, que necesitan resaltar que estuvieron presentes en los momentos históricos. Después me niego a sacar esta parte tan

importante porque no paro de pensar que seguro mis viejos conocieron y trataron con el Cónsul chileno, que seguramente hablaron con más de un servicio y seguramente bailaron cuecas con más de un amoral sexual. Y que seguro también me lo crucé a Piti en alguna actividad en mi ciudad antes de irme a estudiar a La Plata.

Pasó lo que restaba de octubre, pasó noviembre y llegó el temido diciembre. No escribí una letra más. Me sentí avasallado por el contexto y sus fantasmas. Tuve la oportunidad de leer "El viaje inútil" de la Camila Sosa Villada y me tranquilicé. Yo no soy ni seré un escritor de esos que tienen una disciplina de escritura, escribiré cuando tenga deseos e historias que contar. La Camila me ayudó a no autoflagelarme por no escribir todos los días nueve horas diarias.

El 14 de diciembre fue el cumpleaños número cuarenta de una de mis mejores amigas de la infancia. Para esa fecha ya tenía que ir a Bahía Blanca. Era muy temprano para viajar, yo que vengo acostumbrado a hacerlo uno o dos días antes de alguna de las fiestas decembrinas. Pero como la economía no está para la ida y vuelta me quedaría desde esa fecha hasta por lo menos la navidad. Una de las peores cosas después de que se te rompa un forro y te acaben adentro, que se te caiga la tostada con manteca boca abajo en el suelo, de que te queden las llaves adentro de tu casa y tu afuera, son las fiestas navideñas y de año nuevo. Hacer comida para que sobre como mínimo una semana, y para que haya poco tiempo para comunicarnos en las mesas, en las reposeras en el patio o en la merienda donde los cuarenta y ocho grados a la sombra no te lleven

puesto con lo árido de cualquier barrio bahiense. Pero estoy en otra etapa de mi vida me digo a mí mismo. No será una estadía como todas, voy a salir, me voy a bajar la aplicación para conocer chongos, total siempre hay suerte para aquellos que nos ponemos de nik "de paso": las mariquitas se reconfortan con quienes nos fuimos a otras ciudades y volvemos, y las enclosetadas se dan el lujo de coger tranquilas sin pensar que te podés encontrar en la cola de una farmacia o en la entrada de la cooperativa obrera.

Y así mis quince largos días en la city bahiense fueron entre un profesor de zumba, que me aseguraba tomando mates en el parque de la ciudad que nadie sabía de él, hasta un jovencito estudiante de medicina con el que tuve sexo en su pensión un día de madrugada, hasta otro profe, que me citó en un departamento que parecía deshabitado. Me esperó afuera y subimos juntos. Él adelante y yo con una bici con la que me manejé toda mi estadía por allá. Le pedí agua y me dijo: como verás esta no es mi casa, es un bulo. Ahí me tranquilicé y pensé que en los bulos sí o sí hay que pasarla bien. Cuando terminó de usar su celular, me dijo: buena onda y se acercó a mí y me comió la boca con la suya que era muy grande. Me agarró con sus dos enormes manos mis nalgas y entramos en calor de toque. Me invitó a una habitación con cama doble, que parecía más habitada que el resto del lugar. Se sacó toda la ropa, estaba muy bien a los ojos, pero me molestaba su estilo canchero y su voz más fuerte que la media. Cuando me vio desnudo me dijo: "que culo que tenés, a ver date vuelta". Y lo obedecí, estaba tan cansado que dije bueno, que haga la suya, que me deleite con su lengua, que para algo estamos en el bulo. Cuando me

di vuelta en la habitación que estaba medio a oscuras me comenzó a decir:

- Wow que buenos tatuajes, que buenas lunas tenés chavón.
- Qué lunas le repregunté, sin entender nada de lo que me estaba diciendo.
- Las lunas que tenés en la espalda flaco, todo el ciclo lunar, nueve lunas, un flash.

Recordé en el instante, que un par de días atrás me habían hecho las ventosas con frascos, y uno de los masajistas me había advertido que seguramente me iban a quedar las marcas unos días.

- Ah sí. Viste, todo el ciclo lunar, le contesté para que siguiera admirando mi valentía de hacerme todo el ciclo lunar en mi espalda.

Luego me fui contento a la casa de mi vieja, como si hubiera ganado un mes de piletta durante el verano. Una y otra vez me repito: para estar en Bahía hay que chonguear, o: "para hacer bien el amor hay que venir al sur". Luego conocí a un profe de danzas contemporáneas con el que terminé haciéndome amigo, la ciudad no está tan facha me lo escribo en la misma libreta en que estuve haciendo anotaciones una semana antes de navidad, en la biblioteca Rivadavia, donde busqué los diarios de diciembre del año 1978. Cuando digo diarios, hay que aclarar que el único de la ciudad es y seguirá siendo la nueva provincia. Las crónicas de este periódico relataban el mismo

día de la detención del Piti, que se inauguraría la plaza del sol entre las calles arribeños, o'higgins y olivieri, como cierre de los festejos del sesquicentenario de la ciudad. Esta plaza que en pleno diciembre del 2019 está por ser arrasada por un building para la construcción de un estacionamiento. Esta plaza fue la que durante años albergó los encuentros nacionales de artesanos y también las marchas por Memoria y Justicia. Donde en los murales con los nombres de l\*s desaparecid\*s de la ciudad, pintados en el edificio en eterna construcción al lado de dicha plaza, se prendían velas y Celia, nuestra única madre con pañuelo blanco, ponía la primera en el altar de cemento.

En las calles de Bahía todos los recuerdos se me mezclan. Las mismas calles que caminé en mi adolescencia guardan sus agujeros sin tapar de todos estos años. La bici me hace saltar en las mismas avenidas donde en mi primera juventud también lo hacía en mi bici montain bike amarilla. Y me hace acordar a las eternas esperas en las paradas de bondi, donde podía estar dos o tres horas hasta que pasara la bendita 501. Esas largas esperas donde me dormía, y de repente abría los ojos y tenía un auto con la puerta abierta invitándome a subir. Cuando descubrí que un adolescente solo en medio de la noche podría provocar puertas abiertas de autos fue un nuevo mundo en mi vida. Alguna vez intenté pararme en una calle alejada del centro y ver si solo con mi cuerpito algún auto pudiera parar y llevarme, pero nunca sucedió.

Este verano 2019/20 es insoportable el calor. Siempre nos preguntamos si en nuestra niñez los calores eran tan tremendos como los de ahora. Ahora tenemos menos capa de ozono le

respondo a mi amiga que como yo, hace veinte años no vive en la city, y en su casa de palermo tiene aire, cosa que yo aún resisto. Mientras mi amiga me invita a la única cervecería de onda, yo pienso que después de una semana ya es hora de ir a ver a mi viejo. Lo llamo para saber si está en su casa o en lo de su novia y quedamos para el fin de semana. Mi carácter geminiano se siente más cómodo con este Prieto con olvidos, porque si el día consensuado no tengo ganas de moverme, él no se va a acordar. Si voy es una sorpresa, y si no voy pasa desapercibido.

El día que habíamos convenido voy igual, me pide que lleve facturas. Prieto luego de su internación y postoperatorio del año 2016, quedó con un apetito muy importante y como ya está de vuelta, no le importa que su barriga y sus cachetes sigan creciendo. Entre mates, pedazos de la trenza de pascua que conseguí en vez de las facturas en pleno diciembre hablamos del nuevo gobierno, de sus hermanos de Chile, de su nieta -mi sobrina- que está a punto de cumplir los quince. Entre la conversa le pido el teléfono de un amigo de toda la vida, chileno él también para programar una entrevista. Le dije que era para el libro que estoy escribiendo sobre los setenta, los chilenos y el Cónsul. Me dijo que seguramente estaba en la libreta al lado del teléfono. Y fue así que conseguí el contacto del compadre Pedro. Ese día me fui antes que anocheciera con la promesa de ver a Prieto después de navidad.

En la semana me contacté con Pedro, me presenté: le dije soy el hijo de Prieto. Y ahí la palabra clave cuajó. Me invitó a su casa un sábado a las cuatro de la tarde. Yo llegué en bicicle-

ta, me abrió la puerta de su taller mecánico y me dijo que lo acompañara a fumarse un pucho antes de entrar a la cocina. Me habló de él y su nueva esposa, de sus hijos y de su madre que había vivido unos años en Argentina hasta que partió. Me habló de mi viejo, me preguntó de su salud y que hacía algunas semanas lo había encontrado en una cena de jubilados chilenos y lo había visto bien, a diferencia de unos años atrás donde lo encontró bastante desmejorado. Una vez que pasamos a la cocina y puso la pava para el mate, aproveché un segundo de silencio para comentarle sobre mi visita. Vi que sus ojos tras las gafas hacían un movimiento mientras de mi lengua salían palabras como: Cónsul, homosexuales, dictadura militar y años setenta. Y me relató su llegada a Bahía Blanca, sus trabajos, su paso por todas las asociaciones de chilenos y su eterna nostalgia por los mil días de gobierno popular.

- En un momento creí que me iba a morir de pena. Veía una foto de Allende, de los Inti Illimani y me largaba a llorar, me dijo sacándose los lentes para mirarme mejor.

- ¿Y ahora te sigue pasando eso Pedro? Le pregunté.

- No, por suerte no. Quedó en la historia. Yo era socialista, era un soñador, pensaba que así las cosas se cambiaban, pero ahora no pienso igual que en esos años. Hoy no te digo que me pasé a la vereda de enfrente, pero creo que nos tenemos que actualizar, que no se puede vivir fuera del capitalismo, que hay que aggiornarse a la tecnología y pensar nuevas formas para que estemos todos incluidos.

Sentí que todo ese testimonio digno de una entrevista en profundidad, era una manera de decirme que no sabía nada de lo que yo le preguntaba. Y fue así: no sabía nada del cónsul, del conflicto por el Canal Beagle en el año 78 y menos del Piti en el año donde Argentina sería campeón del mundial de la masculinidad hegemónica, o mejor dicho del mundial de fútbol.

22 de marzo de 2020.

*A las lecturas atentas y compañeras de Sol Dutra y Lucía Sbriller. Al contacto tierno y operativo de Marita Aure. Al acompañamiento y consejo profesional de Marina Yaber. Al arte y la amistad de Luciana Vega D' Andrea. Y a la mirada marica contemporánea de Facu Saxe.*





*"En el libro de Cris se une la vida personal con lo no dicho, la estructura de fragmentos y de reflejo de la vida de Cris-personaje con la vida colectiva pero individualizada en El maricón de los chilenos, la vida-crónica se entremezcla en fragmentos y reinenciones de la vida-historia. Las causalidades de la narración entremezclan los fragmentos del presente, Cris cronista de su propia vida, con la reinención de la voz borrada, en un juego de reflejos entre el presente y el pasado que recupera una genealogía personal pero también colectiva. El trauma familiar es parte del trauma histórico y el trauma colectivo y al mismo tiempo de la voz marica que no aparece en los registros históricos, de la voz del maricón de los chilenos. La multiplicidad de registros, las formas, los fragmentos (por ejemplo, no es casualidad que aparezcan las canciones de Camilo Sesto), confluyen en un texto literario con una estructura que te atrapa y no te suelta hasta que lo terminás."*

Facu Saxe

ISBN 978-987-86-7534-3



9 789878 1675343